

De ningún lado del todo, de todos lados un poco.
Una etnografía trashumante del habla.

Jeniffer Juliana Urrea Cifuentes

Código 100817010801

Esteban Díaz Montenegro

Director

Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Antropología
Popayán, Colombia
Enero 2023

De ningún lado del todo, de todos lados un poco.
Una etnografía trashumante del habla.

Jeniffer Juliana Urrea Cifuentes

Director: Esteban Díaz Montenegro

Trabajo de grado para optar por el título de Antropóloga

Universidad del Cauca

Popayán, 2023

Cada día después de este es un regalo. Gracias por enseñármelo.

Agradecimientos

Este proyecto de investigación es posible gracias a varias personas, personas que me brindaron esperanza en medio del caos que conlleva vivir en estos tiempos. Gracias por creer en mí cuando ni siquiera yo lo hacía.

A mis interlocutoras e interlocutores, agradezco cada palabra dicha, gracias por permitirme hacer lo que más disfruto, escuchar. Muchas veces era confuso el propósito de esta investigación, pero tuvieron paciencia y he aquí el resultado.

Gracias a mi familia, muchas veces el refugio en la tormenta, otras veces, la tormenta misma. Agradezco especialmente a mamá, la persona más divertida, a papá por enseñarme a ser radical, a mi hermano Ángelo por odiar las cursilerías tanto como yo. Gracias a mis abuelas, Matilde y Teo, mujeres fuertes que siguen dando amor incondicional. También le agradezco a Briyith por los momentos más graciosos.

A Eyner, porque cuando está a punto de rendirse, aprieta sus miedos y se pone de pie.

Gracias a Esmir, la persona más amable, ella me brindó un hogar, comida y comprensión durante el trabajo de campo. Gracias a Julio por hablar por horas conmigo después de un día duro de trabajo.

Estaré agradecida siempre con Esteban por acompañar, apoyar, comprender y corregir este manuscrito, pero también por enseñarme tanto e iluminarme el camino.

Y qué sería de mí sin mis amigas, gracias a Ángela y Jeniffer, las llevo siempre en el corazón, mujeres que navegan conmigo en un mar turbulento. A Yei por su tierno y hermoso corazón.

Entre todo, agradezco mi vida y los sueños que deposito en ella, en los últimos años he deseado que termine, pero tengo esperanza de seguir aquí.

Contenido

<i>Introducción</i>	7
<i>Capítulo I. Migración-es: una historia no contada</i>	12
Antecedentes	12
Migración Venezolana: Una visión general	16
Integración social de la población migrante	21
Consideraciones finales	23
<i>Capítulo II. Identidad como marcador de desigualdad</i>	26
La identidad diaspórica venezolana	27
Veneca/o como categoría identitaria	30
Encuentros de viaje	34
¿Ustedes son colombianas?	38
Consideraciones finales	40
<i>Capítulo III. Hablar venezolano</i>	42
Ideologías Lingüísticas sobre los rasgos lingüísticos del habla venezolana	44
<i>Variación fonológica</i>	46
La movilidad de los recursos lingüísticos	48
<i>Variación léxico-semántica</i>	50
Consideraciones finales	55
<i>Capítulo IV. Migración Venezolana, discriminación y estereotipos</i>	56
Respuestas del gobierno de Santos a la migración venezolana: Esperar	57
Respuestas del Gobierno de Iván Duque a la migración venezolana: Su legado	58
<i>Topoi: Estrategias discursivas</i>	58
Todos los venezolanos son iguales	64
Ojo con los venecos	66
Roben o no, no los queremos aquí	71
"El colombiano si tiene que estar sometido a ellos aquí"	71
Consideraciones finales	74
<i>Capítulo V. ¿Por qué le interesan los venecos? ¿Usted es la única que los defiende! La señorita Jeniffer es la que los quiere</i>	76
Relaciones sociales en trabajo de campo	76
Cómo fui leída durante el trabajo de campo	78
Cuestiones sobre mi postura ética	79
Consideraciones finales	81
<i>¿Cómo va a terminar la vaina?</i>	83
<i>Referencias bibliográficas</i>	85
<i>Sitiografía</i>	88
<i>Fuentes primarias</i>	90

Lista de figuras

<i>Figura 1. Maletas de Andrea e Isaac, enero 2022.</i>	11
<i>Figura 2. Mapa de la franja fronteriza compartida entre Colombia y Venezuela</i>	16
<i>Figura 3. Fotografía de La Parada, Frontera Colombo-venezolana, enero de 2022.</i>	38
<i>Figura 4. Vista de la Trocha, por este sitio transitan las personas migrantes de manera ilegal.</i>	40
<i>Figure 5. En las calles de Bolívar, Venezuela, enero 2022.</i>	41
<i>Figura 6. Dialectos del español hispanoamericano. Tomado de Introducción a la Lingüística hispanoamericana, pág. 407.</i>	53
<i>Figura 7. Álvaro Uribe posteó el siguiente tweet en su cuenta en mayo de 2022</i>	60
<i>Figura 8. Álvaro Uribe en Twitter, 2022.</i>	61
<i>Figura 9. Don Ángel llegando a Venezuela, enero de 2022.</i>	77
<i>Figura 10. El perro de la frontera, enero de 2022.</i>	81

Introducción

Este escrito, es un “trabajo en ejecución”, un trabajo que se inscribe dentro de una gran variedad de lo que puede decirse que es el campo de la investigación antropológica enfocada en la migración y el lenguaje: historias divergentes interrelacionadas con los desplazamientos humanos a inicios del presente siglo. La atención se centra en cómo el lenguaje es un ingrediente de los procesos de poder que dan como resultado formas de desigualdad y se sustentan en ellas, y cómo el discurso puede ser o convertirse en un objeto de análisis justificable, crucial para comprender aspectos más amplios de las relaciones de poder. En ese sentido, este escrito dirige su mirada a la movilidad impredecible a las que están expuestos los repertorios de los hablantes definidos por un sistema policéntrico y estratificado (Blommaert, 2005).

En tal sentido, el discurso será tratado como un modo general de semiosis, es decir, comportamiento simbólico significativo. El discurso es lenguaje en acción, e investigarlo requiere atención tanto al lenguaje como a la acción (Hanks 1996 en Blommaert, 2005:4). Con relación a esto, esta investigación no define el lenguaje como una unidad de análisis abstracto, sino como *formas reales y densamente contextualizadas en las que el lenguaje ocurre en la sociedad*¹. Lo que interesa aquí es cómo el discurso puede convertirse en un lugar de diferencias sociales significativas, cómo a partir de este funcionan los marcadores identitarios, la discriminación, los prejuicios sociales respecto a la gente que no hace parte de un lugar, la percepción desfavorable que significa hablar de una manera particular; el discurso es necesario para que todo el entorno tome sentido ya que este construye dicho entorno a través del significado; pero este tipo de construcción de significado no se desarrolla *al vacío*, lo hace bajo condiciones bastante estrictas que son tanto lingüísticas como socioculturales, y este conjunto de condiciones no pueden ser explotadas por todos de la misma manera (Blommaert, 2005:4).

Con esto, esta investigación gira alrededor de varios puntos, a) el lenguaje usado en un entorno social particular; b) las diferencias del entorno en las que opera el lenguaje; c) el discurso como lugar de significados diversos; d) la desigualdad que existe entre los repertorios lingüísticos que utilizan las personas; y por último, e) las relaciones entre diferentes sociedades y el efecto de estas relaciones en los repertorios de los usuarios del lenguaje y su potencial para construir la voz (Blommaert, 2005: 16).

¹ Ver Blommaert (2005:15).

La forma en qué se podría etiquetar esta investigación es, una etnografía. Un análisis etnográfico-sociolingüístico del discurso, situado en un contexto concreto con situaciones sociales únicas; pero de igual manera, es un enfoque en el que el análisis de pequeños fenómenos, se contrapone a un análisis de grandes fenómenos, y en el que ambos niveles sólo pueden ser entendidos en términos uno del otro (Hymes 1972 en Blommaert, 2005).

Finalmente, esta investigación inició preguntándose por la relación entre discurso xenófobo y las ideologías lingüísticas en situaciones de habla con relación a la identidad diaspórica y las formas de habla de personas migrantes de Venezuela y población receptora en la frontera colombo-venezolana. La forma en que se desarrolló el anteproyecto se debe a un interés antropológico por la movilidad humana y las formas de habla ¿Qué significa hablar diferente en otro lugar? ¿Por qué hablar con una forma de habla particular posiciona a las personas en determinado lugar? ¿De qué manera se le atribuyen estereotipos, prejuicios y percepciones a un grupo de personas con tan solo escuchar su acento? ¿Cómo pueden relacionarse aspectos sociolingüísticos y hacer etnografía en una investigación antropológica? Todas estas preguntas surgieron como una discusión relevante en el campo antropológico colombiano, propuestas para ser resueltas en un contexto específico.

En la medida que se iba desarrollando el trabajo de campo y la escritura, este documento sufrió múltiples modificaciones metodológicas y de estructura, sin embargo, los argumentos presentados en cada capítulo siempre estuvieron presentes, aunque borrosos. Entiéndase el siguiente texto como un collage, ya sea, de experiencias, encuentros de viaje y grandes referencias teóricas y metodológicas que puedan ser de alguna utilidad para el ejercicio antropológico. La pregunta que debe pensarse al iniciar es ¿Qué significa hablar venezolano en un contexto de frontera en Colombia?

¿Dónde, qué y de quién estamos hablando?

Esta investigación se coloca en un espacio y tiempos determinados. El trabajo de campo y la recopilación de las narraciones fue hecha al oriente del país, en la zona fronteriza entre Colombia y Venezuela, concretamente en las ciudades de Cúcuta y los Patios. El tiempo comprendido entre el inicio y la finalización del trabajo de campo fue aproximadamente de 9 meses, exactamente desde agosto de 2021 hasta mayo de 2022.

Las narraciones, conversaciones y entrevistas presentadas aquí fueron proporcionadas por personas migrantes venezolanas y por personas colombianas. Las mujeres migrantes que

hacen parte de esta investigación son: Mónica Urdaneta, Fiorella Gómez, Andrea y Dayana Jiménez, migrantes venezolanas que narraron sus vidas, trayectorias migrantes y sus puntos de vista. Por parte de las personas colombianas, se encuentran Ángel Osorio y Julio Oliveros, personas ubicadas en Los Patios y con las que se compartió un hogar. Igualmente se contó con la participación especial de Isaac Osorio, hijo de Andrea, quién se autoproclama “colombiano” viniendo de padres migrantes venezolanos.

En el primer capítulo, se hace una revisión de antecedentes en cuanto a las relaciones binacionales entre Colombia y Venezuela, la instrumentalización de la zona fronteriza como estrategia política por parte de ambos gobiernos. Se presentan datos y cifras en cuanto al fenómeno migratorio venezolano hacia Colombia para una comprensión general de dicho proceso, de igual forma, se exponen revisiones estadísticas de cómo el país receptor está haciendo frente al éxodo, de qué manera está funcionando el proceso de integración social por parte de las personas colombianas a favor de las personas migrantes, entre otras cuestiones relacionadas.

El segundo capítulo, ofrece narraciones y puntos de vista por parte de mujeres migrantes, en relación con la identidad. Categorías como *veneco* o *veneca* toman suma importancia en el análisis identitario, tomándolo como una cuestión que puede demostrarse empíricamente. El trabajo de Jan Blommaert ha sido una importante fuente de inspiración para esta investigación y varios capítulos, incluyendo este. Su visión respecto a que la identidad es semiótica y que todo acto de semiosis es un acto de identidad ha sido la clave para entender los datos empíricos a la luz de estos aportes. El “quién y qué eres” depende del contexto, la ocasión y el propósito, y casi invariablemente involucra un proceso semiótico de representación: símbolos, narrativas, géneros textuales como formas estándar (Blommaert, 2005:203).

El tercer capítulo está estrechamente relacionado con el anterior. La forma de habla venezolana es analizada sociolingüísticamente comprendiendo que los recursos lingüísticos están socialmente “cargados” y más aún cuando estos se ven movilizados por espacios sociales estratificados. Es así, como este capítulo presenta las ideologías lingüísticas alrededor de la forma de habla migrante y la movilidad de los recursos lingüísticos que hacen parte de ésta.

El cuarto capítulo aborda la cuestión de la xenofobia y los estereotipos en Colombia en contra de la población migrante, aquí yacen conversaciones y fragmentos de entrevistas de Don Ángel y Julio, personas que aportaron sus percepciones sobre las personas migrantes, partiendo de realidades experimentadas y prejuicios comunes. Además, se presentan alocuciones discursivas de figuras políticas colombianas a lo largo de los últimos años con respecto a la presencia de la población migrante en el país, de hecho, se exponen varias manifestaciones a

favor o en contra de prácticas discursivas cargadas de xenofobia y estereotipación, esto se realiza a través de la visión de Ruth Wodak con respecto a los *topos*, como estrategias discursivas.

Por último, pero no menos importante, se encuentra la dimensión ética de la investigación, los dilemas éticos vividos durante el trabajo de campo. En este apartado se abordan aspectos de corte más íntimo, la relación por parte de la investigadora con los interlocutores, la forma en que se leyó la posición de ésta respecto a las discusiones planteadas anteriormente. La importancia de reflexionar sobre las encrucijadas a las que somos susceptibles durante toda la investigación, los errores que se cometen y se repiten, las dudas y las inseguridades a las que se enfrenta alguien sin experiencia. Entre todo, la práctica y los tropiezos de una antropóloga neófita en el campo también son parte importante de este escrito y más cuándo se hacen visibles para la crítica y la reflexión.



Figura 1. Maletas de Andrea e Isaac, enero 2022.

“Nuestras maletas maltrechas estaban apiladas en la acera nuevamente; teníamos mucho por recorrer. Pero no importa, el camino es la vida”. Jack Kerouac

Capítulo I. Migración-es: una historia no contada

Antecedentes

Este capítulo primero presentará las construcciones históricas y las narrativas políticas tal como se han implementado en las relaciones binacionales entre Venezuela y Colombia, a partir de la década de 1830, y una descripción general del fenómeno migratorio venezolano con relación a las políticas de Estado en las últimas dos décadas. Por último, se abordará la discusión acerca de la integración de las personas migrantes en contextos sociales y económicos en Colombia.

Ambos países mantienen relaciones bilaterales desde 1830, cuando eran parte de la Gran Colombia, gracias a la disolución de ésta, nace la República de Venezuela y la República de la Nueva Granada, en este sentido, inicia el proceso de delimitar el territorio. El proceso posterior de delimitación y demarcación ocupó más de medio siglo (Ramírez y Hernández, 2003). A partir de estos hechos comienza la relación binacional de los nacientes Estados, comenzando con fijar límites y linderos. En referencia a esto, Ramírez y Hernández (2003), en su trabajo “Colombia-Venezuela: vecinos cercanos y distantes”, precisan que desde la separación de la Gran Colombia en 1830 ambos países no han podido construir una política de vecindad durable y estable a lo largo de la historia en su relación bilateral. Ellos afirman que existen variadas “razones que explican la ausencia de acuerdos permanentes para un manejo cooperativo de la vecindad [...] lo que lleva a una oscilación de la relación entre las capitales, de periodos de distanciamiento y tensión a momentos de acercamiento y negociación” (2003, pp. 160-161).

Ramírez y Hernández (2003) configuran un análisis de las relaciones binacionales, en tres etapas claves. La primera entre (1830-1989) que como se mencionó anteriormente, se debía a las discrepancias entre ambos Estados por marcar los límites fronterizos. Una segunda etapa es entre (1942-1970) se habían terminado las discusiones acerca de las fronteras terrestres, es una etapa de colaboración entre ambos Estados que crea un Estatuto Fronterizo (1942) que reguló los flujos de población, también hubo acercamientos con respecto a temas ambientales, judiciales, entre otros. En esa medida, se creó el Tratado de Tonchalá (1959) con el objetivo de fortalecer el Estatuto fronterizo y las relaciones comerciales. Estos avances se vieron truncados entre (1970-1988) por los desacuerdos que ambos Estados tenían acerca de los límites en áreas marinas y submarinas, las negociaciones se detuvieron por más de dos décadas.

Una tercera etapa es, entre (1989-1998) donde se retoman y fortalecen las relaciones binacionales creando una agenda de cooperación y reforzando la actividad fronteriza para una mayor integración regional. A partir de 1999, el panorama cambia y entra en acción el conflicto armado en las zonas fronterizas. La ausencia de ambos Estados dificulta las relaciones binacionales, el tema de la seguridad fronteriza ocupa la agenda, sin embargo, no se llega a acuerdos o soluciones, la presencia de la guerrilla, el gobierno colombiano y las fuerzas militares venezolanas queriendo plantear un diálogo hizo aún más compleja la situación.

Entre (1999-2002) las relaciones binacionales siguen sin mejorar, los mandatarios de ambas naciones, Hugo Chávez y Andrés Pastrana no coinciden en términos políticos, ni de alianzas, lo que siembra más desconfianza. Chávez se abrió a una nueva geopolítica internacional distanciada de Estados Unidos, mirando hacia América del Sur y el Caribe, Asia, África y países árabes (Linares, 2010). Mientras que Pastrana vinculó a países vecinos para los diálogos de paz con las FARC y ELN mientras buscaba apoyo financiero y militar en Estados Unidos con el Plan Colombia como herramienta contra las drogas y la subversión (Ramírez, 2004).

En los periodos entre (2002-2006) y (2006 -2010) se registran acercamientos, distancias, desacuerdos, amenazas y rupturas. Los mandatarios Uribe y Chávez buscan formas de crear una agenda binacional enfocada en los desarrollos de la frontera, sin embargo, Venezuela se retira de la CAN² en el año 2005, lo que produce una mayor ruptura y acrecienta las tensiones. En 2008 aumentan los conflictos con la captura de Rodrigo Granda en Venezuela por el Gobierno colombiano, sin el apoyo del gobierno venezolano. En 2008 el bombardeo del campamento guerrillero en el país ecuatoriano por parte de las Fuerzas Armadas colombianas, en el marco de la Operación Fénix, encubierta por Estados Unidos, se tradujo en una crisis diplomática regional. El presidente Chávez cortó relaciones diplomáticas, comerciales y canceló proyectos binacionales. Uribe acusó de amigo de la guerrilla a Chávez y pidió a Estados Unidos bases militares colombianas en la región (Linares, 2019).

Durante el periodo de (2010-2012) bajo polarización política, Santos restablece el diálogo con Venezuela y logra algunas acciones conjuntas frente a los problemas transfronterizos como el combate al narcotráfico, el crimen organizado, la extorsión y el secuestro, la información compartida y los operativos conjuntos (Linares, 2019: 1489) A partir del 2013 y hasta el 2018 las relaciones binacionales se agravaron mucho más por las diferencias

² Comunidad Andina Naciones.

políticas, económicas y por el manejo de las relaciones internacionales, además de la polarización y politización de la crisis interna de Venezuela.

Para el 2017 Venezuela atraviesa una crisis interna en niveles nunca vistos, se traduce a la manifestación de la oposición apoyada por el secretario de la OEA, ocurren manifestaciones y represiones violentas, en contrapuesta está la situación en Colombia donde gana el No en el plebiscito y aumentan las tensiones con respecto al posconflicto (Linares, 2019).

La situación interna en Venezuela empeora, la crisis social y económica escala a niveles increíbles, la hiperinflación, el detrimento salarial, la precariedad laboral y de servicios públicos, la escasez de alimentos, de insumos para la producción agrícola, y la ausencia del Gobierno para dar respuestas a todas estas problemáticas, construyen un panorama desolador para las clases obreras y para los profesionales que en busca de oportunidades y una mejor vida constituyen el gran éxodo venezolano. Siendo la zona fronteriza San Antonio - Cúcuta el mayor paso para las personas migrantes (Linares, 2019).

Es así como se empiezan a implementar políticas migratorias en Colombia, para regular el tránsito de personas migrantes hacia el país colombiano. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) destaca que cerca del 40% de los que ingresan son portadores de doble nacionalidad, 30% colombianos y 40% venezolanos. Datos de migración irregular revelan que a cerca de unos 200 mil venezolanos se les venció su permiso temporal, y unos 140 mil han ingresado por pasos no autorizados. El 52% de los venezolanos que ingresan lo hacen para comprar productos básicos. La mayoría realiza trabajos informales diariamente para comprar los productos y regresar a su país (Linares, 2019:152).

El presidente Santos se reúne con representantes de la ONU y la OIM, además de miembros de su gabinete para endurecer el control migratorio, de esta forma se crean una serie de medidas: a) creación de un Grupo Especial Migratorio que refuerce la seguridad en la zona fronteriza, b) no se expedirán más Tarjetas Migratorias y exigir el uso del Pasaporte, c) la no ocupación de parques o zonas públicas por parte de migrantes, d) reforzar la frontera con 2120 efectivos de las tres ramas militares (Agencia efe, 8 de febrero de 2018).

Finalmente, entre (2018-2021) con el presidente Iván Duque las relaciones binacionales no cambiaron mucho; sin embargo, Duque en su campaña presidencial el tema de la migración venezolana fue central. Su lema “mano dura con Nicolás Maduro” le aseguró su victoria, la política del miedo fue encubierta con una de las frases más sonadas en las dos últimas elecciones presidenciales: *no queremos ser como Venezuela*.

Ya en la presidencia Duque decidió reconocer a la oposición venezolana como gobierno con su cerco diplomático³. Dicha estrategia fracasó enormemente, la llegada al país de migrantes siguió y aumentó, muchas veces de manera irregular. Una de las controversias más renombradas protagonizada por el presidente de la nación fue decir *"quienes no tengan en este momento la acreditación de ser ciudadanos colombianos, y que no tengan regularizada su situación migratoria, por supuesto que no (recibirán la vacuna contra la covid-19)"* (BBC News Mundo, 9 de febrero de 2021).

Para 2021, Duque anunció la decisión de establecer un estatus legal para más de un millón de migrantes venezolanos que residen en Colombia. Esta nueva medida reglamenta que los venezolanos que ingresaron a Colombia sin permiso antes del 31 de enero son elegibles para la legalización, mientras que para aquellos que ya cuentan con un estatus legal podrán mantenerse así durante los próximos diez años. En este sentido, la decisión de establecer este estatus legal tiene un componente de visto bueno por parte de los Estados Unidos, que celebró la medida, el secretario de gobierno estadounidense, Anthony Blinken dijo: *"EE.UU. está del lado de Colombia en el apoyo de los migrantes"*.

Si bien es cierto que las relaciones binacionales son conflictivas en sí mismas, las incoherencias y la falta de contundencia y continuidad para estabilizar las políticas de seguridad binacionales se han constituido en el control militar y migratorio como respuestas a la problemática. Muchos de los acercamientos que ambos Estados mantienen responden más a estrategias políticas y económicas momentáneas que a un compromiso más coherente. La negligencia en la construcción de una política de seguridad fronteriza integral por ambos países obedece al uso de lo fronterizo como estrategia política mediática distractora de los asuntos internos, usada para resaltar los temas de nacionalismos, identidad, soberanía, seguridad y demostración de poder, que justifican la necesidad del gasto militar, prioridad en la inversión del Estado (Linares, 2019: 153).

³ "El término cerco diplomático no es formal, es solo una expresión que está usando Colombia para denotar que están buscando un objetivo y que están buscando hacer todo para lograrlo. Lo del cerco es similar a acorralar un animal y la parte de la diplomacia descarta una intervención militar". Sebastián Bitar, profesor de la Escuela de Gobierno de la Universidad de los Andes.



Figura 2. Mapa de la franja fronteriza compartida entre Colombia y Venezuela

Fuente: elaborado por Robert Mora, Citado en Linares (2019: 143).

Migración Venezolana: Una visión general

Durante el año 2016 dada la grave crisis interna en Venezuela, evidenciada en indicadores como el aumento de la pobreza multidimensional (46,2%), un acelerado proceso

inflacionario (550%) y desabastecimiento de alimentos (72%) y medicinas (85%)⁴, se decreta abrir los pasos fronterizos para que las personas puedan abastecerse. En estas circunstancias, el gobierno nacional colombiano facilitó ayudas humanitarias a las personas migrantes como alimentos, medicinas y otros servicios, de esta forma, los pasos fronterizos entre Venezuela-Colombia (ver Figura 1.) se fueron convirtiendo en puentes trashumantes sin precedentes. Al llegar el 2018 se habían marchado 1.642.442 venezolanos⁵ y 53,8% de ellos habían seleccionado como destino países de Sudamérica.

Según la BBC (2018) el régimen venezolano se negó a aceptar la crisis migratoria, tachándola de una estrategia de la “guerra económica” fomentada por los Estados Unidos con el apoyo de la “oligarquía colombiana” y la extrema derecha venezolana. De acuerdo a esto, el presidente Maduro se refirió a la diáspora como una “falsa ilusión” y agregó que las personas migrantes estaban "lavando pocetas en Miami" gracias a las falsas promesas y las mentiras de los centros de poder y la guerra mediática contra Venezuela.

El éxodo venezolano llegó a cifras altamente alarmantes en el 2018, la hiperinflación se estimó en un (1.698.488%)⁶, aumentó la pobreza multidimensional en un (51,1%) y el desabastecimiento de alimentos y medicinas alcanzó un (85%). La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) reportó que el número de personas con hambre en Venezuela pasó de 2,9 millones en 2013-2015 a 6,8 millones en 2016-2018⁷. Sumado a esto, el panorama político estaba en un nivel conflictivo severo dado el fraude en el proceso electoral, lo que ocasionó el rechazo a nivel nacional e internacional y el no reconocimiento de la reelección presidencial.

En el año 2019, se agudiza la emergencia humanitaria, la Asamblea Nacional de Venezuela junto con diversos organismos internacionales implementaron un plan de ayuda humanitaria que entraría por 3 zonas fronterizas localizadas en Colombia, Aruba y Brasil; sin embargo, esto produjo tensiones internas y conflictuó aún más el panorama, el presidente Maduro ordenó cerrar y bloquear todos los pasos fronterizos, desplegó organismos de seguridad, militares y colectivos de civiles armados bajo su control y desató una brutal

⁴ Human Rights Watch: «Crisis humana en Venezuela», 2016, disponible en www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/venezuela1016sp_web_2.pdf >.

⁵ OIM: «Tendencias migratorias en las Américas», OIM, 2018, disponible en <https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Tendencias_Migratorias_Nacionales_en_America__Venezuela.pdf>.

⁶ Asamblea Nacional de Venezuela, Comisión de Finanzas: «Informe año 2018».

⁷ FAO, OPS, WFP, Unicef: «Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2019», Santiago de Chile, 2019, disponible en <www.fao.org/3/ca6979es/ca6979es.pdf>.

represión, generó violencia y violó derechos humanos, especialmente en las ciudades de San Antonio y Ureña, en las fronteras con Colombia, estos hechos están documentados en un informe presentado por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en julio de 2019⁸ (Valero, 2020:105).

Algunos meses después se habilitaron los pasos fronterizos, aunque si bien es cierto que el flujo migrante siguió pese a haber cerrado las fronteras, la migración no se detuvo. Al finalizar 2019, sumaban 4,5 millones de inmigrantes venezolanos, de los cuales 1.771.237 se encontraban en Colombia y 499.506 (28%) se distribuían en los departamentos fronterizos (Valero, 2020:105).

En las zonas fronterizas colombo-venezolanas existen varias trochas que son lugares de tránsito humano, pero también son espacios comerciales cotidianos, lugares de encuentros familiares, estos contextos socio-temporales tomaron gran relevancia por la presencia y el dominio de los grupos armados, dejó a la vista las particularidades territoriales con referencia a la construcción de estas fronteras.

La movilidad trashumante que contiene la crisis migratoria venezolana no sólo puede referirse a contextos de pobreza y marginalidad, existen otros contextos y otras formas de explicar este fenómeno. Según Valero (2020), hay otro contexto determinado por las movilidades socioespaciales transfronterizas definidas en los movimientos pendulares y cotidianos con fines comerciales y familiares en sus cercanías fronterizas, en los desplazamientos circulares de trabajadores temporales, en los viajeros de fin de mes provenientes de otros lugares de Venezuela que reciben remesas en ciudades fronterizas colombianas; toda una intensa movilidad que se refleja en las 4.315.103 solicitudes de la Tarjeta de Migración Fronteriza a la oficina de Migración Colombia. Se trata de una movilidad de gran impacto socioespacial en las ciudades fronterizas de ambos países que, aun cuando no están exentas de conflictos, se han convertido en tablas de salvación, solidaridades y oportunidades (2020:105).

Llegado el 2020 y con él la Pandemia de Covid-19 el fenómeno migratorio se tornó complejo, debido a la crisis infecciosa las personas migrantes eran una de las poblaciones más vulnerables. Sometidas a largos, peligrosos y extensos viajes para retornar a Venezuela dada la difícil situación pandémica en Colombia y en otros países, las personas migrantes tenían que

⁸ Oficina de la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos: «Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela», 2019, disponible en <www.ohchr.org/sp/newsevents/page/displaynews.aspx?Newsid=24788&langid=s>.

enfrentarse no sólo a las ineficacias de salubridad en contexto de Covid-19 de los gobiernos de las naciones receptoras, sino también al impedimento del gobierno venezolano para permitir la entrada al país. Dado que el presidente Maduro implementó restricciones para habilitar el paso fronterizo sólo 3 días a la semana, argumentando que el gobierno Colombiano era una amenaza contaminante y acusando al presidente Duque de dirigir premeditadas acciones para «infectar» a Venezuela a través de los inmigrantes en retorno⁹, las personas migrantes debían someterse a un riguroso protocolo para poder ingresar al país. Según el gobierno venezolano, las fronteras eran focos de infección y los migrantes retornados podrían considerarse “armas biológicas”, si se negaban a cumplir con los protocolos serían dispuestos a recibir sanciones judiciales¹⁰.

Según cifras de la plataforma R4V¹¹, la población migrante venezolana pasó de un 1,842,390 de personas en condición migrante para julio de 2021 en Colombia, a un 2,477,588 de personas para diciembre de 2022. En términos más generales, la población migrante venezolana se aproxima a los seis millones en América Latina y el Caribe y ya sobrepasa los siete millones de personas venezolanas en condición de migrante o refugiado en el mundo.

Actualmente, el Gobierno Nacional colombiano junto con la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), la OIM y la plataforma R4V están liderando el Capítulo Colombia del Plan Regional de Respuesta para Refugiados y Migrantes 2023-2024 (RMRP por sus siglas en inglés). Este Plan se presentó gracias al Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM), y tiene como objetivo recoger las principales necesidades de la población migrante, proyectar recursos para la implementación de integración socioeconómica, educación, salud, seguridad alimentaria, protección (violencia basada en género, niñez), agua, saneamiento e higiene. Este proyecto es visto como un esfuerzo complementario a lo que ha venido realizando el Gobierno Nacional para hacer frente a la crisis migratoria; sin embargo, las cifras de GIFMM en varios departamentos del país, muestra que la población migrante afronta niveles de pobreza extrema con un 47% de personas que sólo acceden a dos comidas diarias.

Según la más reciente Evaluación de Necesidades (RMNA¹²) realizada por el GIFMM, la capacidad de las personas refugiadas y migrantes para satisfacer sus necesidades básicas ha

⁹ «Maduro acusa a Iván Duque de planear infectar a venezolanos con covid-19» en Infobae, 20/5/2020.

¹⁰ «Quien ingrese a Zulia por trocha cumplirá cuarentena en celdas por ser ‘armas biológicas’» en Tal Cual, 21/5/2020.

¹¹ Plataforma de coordinación interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela

¹² Análisis de Necesidades de Refugiados y Migrantes, emitido en octubre de 2022. Es un informe que presenta cifras estadísticas oficiales acerca del número y las condiciones sociales y económicas de las personas refugiadas y migrantes de Venezuela.

disminuido debido al desempleo generalizado y al aumento del costo de la vida, lo que afecta de forma desproporcionada a grupos ya vulnerables, como las mujeres y las personas venezolanas en condición irregular (RMNA, 2022).

Pasados dos años y medio después de la declaración de la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre la pandemia de Covid-19 como una emergencia de salud pública, la región de América Latina sigue sufriendo las consecuencias. Especialmente la población migrante que se ve mayormente vulnerable por varias razones, la primera de ellas es la reducción desproporcionada de sus ingresos y oportunidades de subsistencia debido a su sobrerrepresentación en el sector informal, la baja inclusión en los mecanismos de protección social y la reducción de la matrícula en las escuelas, lo que contribuye a la pérdida de aprendizaje (RMNA, 2022). De hecho, los impactos de la pandemia aún están infringidos en los territorios y en las personas, como consecuencias a largo plazo de una dolencia a nivel social. La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la importancia y la viabilidad de los enfoques inclusivos, no discriminatorios e integrales de las necesidades de salud, incluyendo las necesidades de salud mental y psicosociales (RMNA, 2022:24).

Colombia es el país que acoge al mayor número de población migrante, en el informe de Evaluación de Necesidades, se reflejan cifras preocupantes acerca de cómo se está manejando la satisfacción de necesidades básicas. La población de destino, es decir, personas que migran para quedarse en el país de acogida, presentan las siguientes cifras: el 85% de los hogares migrantes tiene acceso a agua potable; sin embargo, el 92% tiene un acceso insuficiente e inconsistente¹³. El 90% de los hogares venezolanos vive en una vivienda alquilada y el 82% señala problemas con las condiciones de su vivienda. La insuficiencia de ingresos para satisfacer las necesidades básicas, dados los altos niveles de desempleo e informalidad, junto con el aumento de los precios de los productos básicos, dificultan su acceso a los alimentos (RMNA, 2022:115).

La población en tránsito, es decir, personas migrantes que llegan al país, pero siguen moviéndose, presentan las siguientes cifras con referencia a necesidades básicas: El 92% no dispone de recursos suficientes para su viaje¹⁴. Esto dificulta su acceso al transporte; el 89% declaró haber tenido que caminar en algún momento. El 51% de los grupos de viajeros sufre inseguridad alimentaria severa y el 7% de los niños y niñas de entre 0 y 5 años está en riesgo

¹³ GIFMM, JNA para la población venezolana en destino y colombiana retornada, 2022.

¹⁴ Tomando en cuenta el contexto y la dinámica de las poblaciones en tránsito, el acceso a los medios de vida proviene principalmente del trabajo informal (12%), mientras que el 30% no tiene fuentes de ingresos. GIFMM, JNA para la población pendular y en tránsito, 2022.

de desnutrición aguda. El 69% indica que el acceso al agua potable es muy limitado. El acceso a inodoros también es limitado: El 39% defeca al aire libre. Dada la dinámica del tránsito, el 81% de los niños y niñas de entre 6 y 11 años y el 71% de los de entre 12 y 17 años no van a la escuela (RMNA, 2022:115).

La población pendular, es decir, las personas migrantes que se movilizan desde Venezuela a Colombia por cuestiones médicas, que en su mayoría consiste en mujeres con niños y niñas entre los 0 y 5 años, presenta las siguientes cifras en cuanto a necesidades básicas: el 29% tiene acceso a agua gratuita en Colombia, mientras que el 32% entra en el país para acceder a artículos de higiene. El 31,7% de los niños y niñas está en condiciones nutricionales inadecuadas, y el 24% de las mujeres embarazadas tiene un peso inferior al normal (2,4 veces la tasa nacional). De igual manera, esta población cruza la frontera por pasos fronterizos irregulares, lo que representa un peligro y las expone a muchos riesgos. (RMNA, 2022).

Integración social de la población migrante

En este apartado se aborda en qué términos se está proyectando la integración social de los migrantes en el contexto colombiano. Iniciar esta discusión es interesante por varias razones, una de ellas tiene que ver con el fenómeno xenófobo que se presentará en los capítulos posteriores. De igual forma, el contexto general sobre cómo las personas migrantes están llevando su proceso de integración social crea un puente argumentativo con las narrativas de migrantes en contextos concretos abordados en campo.

Para hablar de la integración social se necesita conectarla con la situación económica, ya que las personas migrantes necesitan ser cohesionadas al sistema económico para poder acceder a empleos, casas, educación y salud. En estos términos, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) presentó que, en marzo de 2022, la tasa de desempleo de las personas refugiadas y migrantes se situaba en el 19%, más de dos puntos porcentuales por encima de la media nacional (RMNA, 2022). El 86% de las personas refugiadas y migrantes trabajan en el sector informal¹⁵, que es casi un 30% más alto que el promedio colombiano. Adicionalmente, el ingreso promedio de las personas migrantes en diciembre de 2021 era aproximadamente un 32% menor (757.743 COP/ \approx 169 USD) que el promedio nacional (1.106.889 COP/ \approx 247 USD)¹⁶.

¹⁵ Esto significa que no tienen acceso a seguros de salud, pensiones o protecciones contra la explotación laboral. Encuesta Pulso Migratorio, DANE, <https://bit.ly/3KcH1OB>

¹⁶ DANE, Encuesta General de Hogares (GEIH), diciembre de 2021.

Una de las principales razones por las que las personas migrantes no pueden acceder a un empleo es que los dueños de establecimientos, administrativos de empresas u otros, no tienen información de cómo contratar a migrantes y sobre sus habilidades laborales. Según un estudio del GIFMM de 2021¹⁷, el 87% de las pequeñas y medianas empresas de Colombia nunca habían contratado a extranjeros. Además, como informó el DANE¹⁸, sólo el 7% de las aproximadamente 450.000 personas refugiadas y migrantes de Venezuela que completaron la educación superior han podido revalidar sus títulos profesionales en Colombia (RMNA, 2022:124). La capacitación que se ofrece para crear o fortalecer las capacidades técnicas o profesionales son muy pocas a comparación del número de personas migrantes que las necesitan.

Por consecuencia, las personas migrantes no tienen las herramientas necesarias para acceder a una situación financiera estable, de esa manera, deben recurrir a trabajos informales mal pagados, se ven vulnerables a la instrumentalización del crimen organizado y a la condición de marginalidad. Aunque, muchas veces las personas migrantes deciden empezar a crear sus propios negocios les resulta difícil hacer parte de procesos crediticios, el complicado acceso a la información sobre créditos bancarios y la baja inclusión a este sistema crea barreras para que se puedan crear negocios migrantes formales. Según el informe de RMNA 2022, sólo el 26% de las personas refugiadas y migrantes mayores de 15 años tenían una cuenta en una institución financiera, y el 80% de las que intentaron iniciar un negocio consideraron la falta de acceso al crédito como la principal dificultad para hacerlo (2022: 125).

En términos de Derechos Humanos, la población migrante es vulnerable a varias actividades peligrosas: a) son expuestos a los actores armados ilegales durante el tránsito transfronterizo; b) trata de personas para explotación laboral y sexual; c) la VBG; d) la vinculación y utilización de economías ilícitas; e) el reclutamiento y utilización de NNA por parte de actores armados ilegales¹⁹. Con respecto a homicidios de personas migrantes, sólo entre enero y mayo del presente año se produjeron 260 homicidios por arma de fuego, principalmente en Norte de Santander, Valle del Cauca, Arauca, Atlántico y Bogotá, que concentran las dos terceras partes de las víctimas (RMNA, 2022: 127). También según la

¹⁷ GIFMM, Análisis de las necesidades de las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) en la pandemia de COVID-19, 2021, <https://bit.ly/3bNEkpH>

¹⁸ DANE, Encuesta de Pulso Migratorio, Ronda 2, octubre y noviembre de 2021, <https://bit.ly/3A7MfI3>

¹⁹ Ver Defensoría del Pueblo de Colombia, Tablero de alertas tempranas. Consultado el 18 de enero de 2023, <https://bit.ly/3JuGxCN> Ver también Sector Regional de Protección R4V, Análisis e Identificación de Riesgos Relacionados con el Doble Impacto y el Crimen Organizado en Personas refugiadas y migrantes de Venezuela, 2022.

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) se han registrado que entre 2015 y 2020 fueron llevadas a cabo 836 desapariciones forzadas de personas refugiadas y migrantes de Venezuela, y 2.319 personas refugiadas y migrantes fueron víctimas de violencia sexual, siendo el 88% mujeres y/o niñas, de las cuales el 71% eran niñas²⁰.

Con estos datos resulta crucial esbozar el tema de la xenofobia en Colombia, dados los eventos de violación sobre los Derechos Humanos, la poca protección estatal, además de las condiciones socioeconómicas y la falta de ejecución de políticas que logren cumplir con las necesidades básicas de la población migrante, ya sea en destino, tránsito o pendular, la discriminación que sufren muchas veces estas personas pueden estar a la orden del día. Según el informe de RMNA 2022, las poblaciones más vulnerables a la xenofobia son la población de tránsito, el 58% reportó haber experimentado incidentes xenófobos en el año anterior a sus entrevistas para el GIFMM, seguida por la población en destino con el 34% y el 21% de las que realizan movimientos pendulares²¹. Las mujeres migrantes y las personas que se encuentran en los departamentos fronterizos son las más afectadas con los incidentes de xenofobia, de hecho, se le han reportado al GIFMM algunas conductas discriminatorias por parte de personal de sistemas bancarios que, por preconceptos y desinformación, restringen el acceso de las personas venezolanas a ofertas de trabajo y a servicios bancarios²² (RMNA, 2022:125).

Consideraciones finales

De acuerdo a todo lo anteriormente esbozado, es necesario puntualizar algunas cuestiones y sugerir otras. Las relaciones binacionales entre Colombia y Venezuela no han mantenido una estabilidad en la que se pueda dar una integración social suficiente, por lo contrario, las continuas problemáticas políticas y económicas entre ambos Estados han traído consigo conflictos sociales que aún afectan la situación fronteriza actual.

Como se dijo anteriormente, la falta de coherencia entre los gobiernos de ambos países para solucionar las diferencias y mantener unas relaciones transfronterizas estables ha ocasionado las continuas disputas y discordias, traducidas a controles militares y amenazas

²⁰ CODHES, Afectaciones a la vida e integridad de la población refugiada y migrante de Venezuela en Colombia, junio 2021, <https://bit.ly/3zUUU0c>

²¹ GIFMM, JNA para la población venezolana en destino y colombiana retornada, 2022.

²² BID/OIT - Servicio Público de Empleo de Colombia. Inclusión laboral de la población migrante de Venezuela en Colombia, <https://bit.ly/3qack3k>

políticas. La falta de políticas públicas, sumado al olvido por parte de los gobiernos centrales hacia las zonas periféricas hace de esta una más de las semejanzas entre ambos países.

Geográficamente hablando, existe la comunidad indígena Wayuu, en la Guajira, considerada una comunidad binacional, en Colombia la comunidad cundiboyacense suele estar fuertemente ligada a una identidad regional reconocida a nivel nacional, mientras que en Venezuela son una minoría. En las zonas llaneras colombo-venezolanas ocurre lo contrario, en Venezuela existe una identidad llanera fuerte y prevalente, en cambio en Colombia se le suele referir a una “isla cultural” dado el alejamiento que tiene con el centro del país, de hecho, las relaciones identitarias y de hermandad en las zonas llaneras han mantenido por mucho tiempo la unión de ambos países. La selva amazónica de igual forma se despliega por ambos países creando una identidad regional compartida entre la población.

Estos factores geográficos pueden verse reflejados en cómo ambos países han manejado la administración pública y sus políticas, por ejemplo, Colombia, al tener un carácter político orientado en dirección al centro se ha aislado tradicionalmente del contexto que la rodea (el Caribe, el Pacífico, la Amazonía e incluso Los Llanos). La dirigencia colombiana se ha caracterizado por su aislacionismo. Entretanto, Venezuela al tener una orientación costera ha mantenido una mayor proyección e interrelación con el Caribe, desarrollando tradicionalmente una vocación política en la que el factor exterior ha sido fundamental (Pistamaro F. & Rodríguez R. 2012: 43).

Siguiendo con esto, la cuestión del espacio fronterizo y las semejanzas sobre el olvido de las zonas periféricas, permanecen como estrategias geopolíticas que moldean las fronteras de acuerdo a intereses gubernamentales en una situación permanente de acción-reacción. Las estrategias impulsadas por los gobiernos, venezolano y colombiano, usaron las fronteras para diferenciar, para alimentar nacionalismos y contraponer identidades. Es así, como se plantean tres escenarios donde se utilizaron las fronteras colombo-venezolanas como estrategias geopolíticas: a) como vínculos sustentados en *afinidades político-ideológicas*, la concertación de ambiciosos objetivos geopolíticos de participación en ámbitos internacionales e implantación de nuevas geografías política, económica y comerciales; b) como *Convenios con socios-amigos, no necesariamente identificados en afinidades político-ideológicas*, Hugo Chávez da un giro inesperado en el año 2004 con la reclamación histórica territorial pendiente con Guyana, busca influencias y apoyo como soporte para avanzar en el acercamiento con los gobiernos de las islas del limítrofe mar Caribe; c) como *Confrontación geopolítica*, la fomentación del conflicto por parte de los gobiernos venezolano y colombiano, que se contradecía con los estrechos intercambios y lazos de convivencia ciudadana a escalas locales

y regionales, geográfica e históricamente construida en complejas interacciones transfronterizas de mayor o menor intensidad entre ciudades y ruralidades emplazadas a lo largo de los 2.119 kilómetros de límites que demarcan los territorios nacionales. Ambos países reemplazaron la integración por acciones y reacciones de confrontación casi permanente, usando frecuentemente las fronteras como parte del escenario de la conflictividad. Este ambiente se configuró bajo la sombra proyectada por las simpatías y empatías del gobierno de Chávez hacia los grupos guerrilleros colombianos, en especial las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (Valero, 2020: 289). Siendo así, parece que el único interés de ambos gobiernos, a través de las últimas décadas es presentar la zona fronteriza como un problema y la causa de las crisis nacionales.

Finalmente, en términos de flujos humanos entre Venezuela y Colombia, hay mucho por decir, la xenofobia hacia las personas migrantes venezolanas en Colombia es preocupante dadas las cifras en el informe de la RMNA. Si bien es cierto que se han venido implementando proyectos y planes gubernamentales para hacer frente a la impresionante cantidad de personas migrantes y resolver algunas de sus necesidades básicas, la realidad es que no son suficientes. En los siguientes capítulos esta discusión sobre la xenofobia se abordará más concretamente apoyándose en entrevistas específicas a personas colombianas con trayectorias migrantes, también algunas personas migrantes; sin embargo, es importante entender que no hay una voluntad política lo bastante completa para mejorar la calidad de vida de las personas venezolanas en Colombia.

Capítulo II. Identidad como marcador de desigualdad

El siguiente capítulo tiene la intención de centrarse en el campo de la identidad, específicamente en la identidad diaspórica. Se presentan algunos aportes teóricos acerca de la identidad y desde allí se ilustra la forma en que la identidad se establece en un contexto específico como lo es la migración venezolana en la zona fronteriza colombo-venezolana. Además, la presentación de narraciones etnográficas de un corte más cercano con personas migrantes es imprescindible para comprender que las categorías de identidad se establecen desde ser *Reconocido* por otros. Eso significa que mucho de lo que sucede en el campo de la identidad lo hacen otros, no uno mismo (Blommaert, 2005).

Para comenzar el análisis se hace referencia a Blommaert (2005) y su visión de la identidad no como una propiedad o una categoría estable de individuos o grupos, sino como formas *particulares de potencial semiótico, organizadas en un repertorio*. Es decir, la identidad es semiótica de cabo a rabo, y todo acto de semiosis es un acto de identidad en el que “emite” información sobre nosotros mismos (Le Page y Tabouret-Keller 1985). En este caso, tales actos implican varios procesos de situación, situar a las interlocutoras en categorías de edad, sexo, ocupación y las más importantes aquí, categorías de nacionalidad. Al mismo tiempo, se sitúan en relación con otros complejos similares, personas colombianas vs. migrantes venezolanas.

La identidad como atributo es una práctica dialógica²³. En ese sentido, la categoría de identidad puede estar mucho antes de que comience la interacción y, por lo tanto, condiciona lo que puede suceder en dicha interacción. La conversación entre una persona colombiana y una migrante venezolana puede no mostrar a simple vista un juego de identidades, sin embargo, al momento de interactuar puede tomar relevancia para una de ellas o para las dos, fijarse en la forma de habla de la otra persona y de esa manera orientar la interacción hacia las categorías “colombiano” y “venezolana”, estas categorías que contienen atribuciones particulares y relaciones típicas entre sí, ya están preinscritas en la interacción mucho antes de que suceda.

Entonces, el rango de identidades, depende del rango de recursos semióticos disponibles a partir de los cuales se pueden construir identidades reconocibles. Eso significa que, en principio, todo tipo de identidades pueden construirse de manera muy flexible, y que todos los medios semióticos pueden usarse para construir tales identidades (Blommaert, 2005:208). Para el contexto específico de la migración venezolana es conveniente mostrar cómo unos rasgos lingüísticos particulares (ver capítulo IV) pueden convertirse en marcadores

²³ Ver Blommaert (2005:206).

de identidad. Una sola palabra pronunciada con acento caribeño podría señalar la pertenencia de una persona a la comunidad migrante con una identidad diaspórica. En este caso, este marcador de identidad puede resultar pequeño y poco efectivo a primera vista; sin embargo, John Gumperz apunta, “que de una perspectiva puramente lingüística puede contar como distinciones menores que a menudo, por razones en gran parte ideológicas, alcanzan una gran importancia social como insignias de identidad” (Gumperz 2003: 110).

La identidad diaspórica venezolana

La cuestión con la identidad diaspórica es que nace a partir de la idea de ser migrante, de estar lejos de la nación, de un sentimiento de deslocalización y desterritorialización y por qué no de nuevas formas de localidad y territorialidad. Edward Said lo llama una condición generalizada de desarraigo: en un mundo en el que las identidades están siendo, si no enteramente desterritorializadas, por lo menos territorializadas de otra manera. Los refugiados, los migrantes, los desplazados y los pueblos sin Estado son quizás los primeros en experimentar estas realidades de forma más plena, pero esta condición se encuentra mucho más generalizada (1998:18). De esta manera, se habla de la migración como fenómeno que fomenta la creación de identidades diaspóricas que consisten en una no pertenencia al país, a la región, a las personas, a las formas de habla, a los valores o percepciones no compartidas y a su vez también refiere a niveles de conexión transnacionales con la nación propia, es decir, las identidades diaspóricas conforman dos cuestiones principales, la primera es el despliegue de las comunidades por distintos territorios de otras naciones y la segunda es la manera en que las y los migrantes mantienen redes de arraigo a su nación a través de actores y redes transnacionales. La posibilidad de reemigración y circulación de los migrantes, la oportunidad de establecerse y recomenzar sus vidas en diferentes países, (incluyendo en cada caso idiomas, hábitos alimenticios, códigos cotidianos, leyes, etc.... nuevas) es posible gracias a la inserción que posibilitan las comunidades de la diáspora instaladas en otros países, proceso complejo y múltiple que abre las puertas a lo que hemos llamado identidades de la diáspora (Mera, 2007 en Mera, 2011: 10).

En esta multiplicidad de aspectos, es necesario hablar acerca de la movilidad de los recursos lingüísticos y sociolingüísticos que se muestran en las comunidades migratorias desterritorializadas y deslocalizadas. Comunidades con una identidad diaspórica que se ve

expuesta en sus formas de habla, en la movilidad de sus repertorios lingüísticos²⁴ que se pueden investigar a través de un enfoque sociolingüístico²⁵. La relación existente entre la identidad y la lengua es tan importante en contextos de migración donde la construcción social de identidades ocurre en las interacciones sociolingüísticas²⁶ que pueden ser observadas en situaciones de habla. Desde esta perspectiva, podemos ver las identidades como formas de potencial semiótico, evitamos la reducción de éstas a categorías estáticas y establecidas que son en sí mismas, con toda probabilidad, discursos de identidad producidos por actores particulares (Blommaert, 2005), en esta ocasión, personas migrantes venezolanas que buscan identificarse y lo hacen mediante el despliegue de los medios que tienen a su disposición.

Por consiguiente, la construcción de identidades se debe observar en términos de un marco de sistemas policéntricos y estratificados en los que se pueden desarrollar jerarquías en las identidades, y es que no todas las identidades tienen el mismo acceso, rango y compra de espacios sociales o físicos (Blommaert, 2005). La identidad diaspórica venezolana y su representación por medio de recursos semióticos son parte de un sistema estratificado, y esa estratificación dependerá del entorno social donde vivan, en este caso el contexto específico de Los Patios, Colombia. Esto es, el valor social que tiene la forma de habla venezolana puede ser valiosa y en algunos casos, prestigiosa, dentro de contextos venezolanos; sin embargo, en el contexto abordado en campo puede ser objeto de reacciones estigmatizantes (Ver capítulo III).

En todo caso, se hace presente la desigualdad en estos sistemas estratificados, las identidades como las formas de habla deben ser reconocidas y válidas socialmente, pero

²⁴ Según el enfoque sociolingüístico, los repertorios lingüísticos están abarcados por la llamada sociolingüística del habla que se centra en el lenguaje en el lugar sino en el lenguaje en movimiento, con varios marcos espacio-temporales que interactúan entre sí. Es decir, una sociolingüística de los repertorios sociolingüísticos reales desplegados en contextos socioculturales, históricos y políticos reales (Hymes 1996, Capítulo 3).

²⁵ Un enfoque que mira los fenómenos lingüísticos desde el contexto social, cultural, político e histórico del que forman parte; uno que considera el lenguaje como organizador no solo en un sistema lingüístico sino en un sistema sociolingüístico, cuyas reglas y dinámicas no pueden derivarse automáticamente considerando sus características lingüísticas; y uno que examina el lenguaje en un intento por comprender la sociedad. (Ver Hanks 1996; Agha 2007; Blommaert 2005).

²⁶ En referencia a esta idea, Wardhaugh (2011) nos dice que cada uno de nosotros tiene una identidad (o, quizás más exactamente, un conjunto de identidades). Esa identidad se ha construido a partir de la interacción con los demás y es el sentido de sí mismo que cada uno de nosotros ha logrado, el resultado de nuestra socialización, es decir, nuestras experiencias con el mundo exterior, ya que hemos tratado con ese mundo en toda su complejidad. De hecho, como veremos, el lenguaje es un indicador profundo de la identidad, más potente con diferencia que los artefactos culturales como la vestimenta, la elección de alimentos y los modales en la mesa.

muchas veces ocurre que lo que se considera válido y valioso en un lugar, pierde dichas ventajas en otro. Según Blommaert (2005), la clave de este proceso es la indexicalidad. Las indexicalidades que brindan oportunidades a las identidades grupales habitadas *allí* son diferentes de las indexicalidades que brindan oportunidades para identidades adscriptivas y categóricas *aquí*. En consecuencia, es un error proyectar atribuciones de prestigio o estigma, así como un potencial de identidad particular, sobre recursos aparentemente similares en todo el mundo (2005:211). Un ejemplo concreto es, el caso de Fiorella Gómez, ingeniera de sistemas, su vida en Venezuela era bastante acomodada, sin embargo, dada la crisis económica decidió migrar: Su posición como una persona con título y de clase media en el contexto venezolano supone que su identidad proyectaba cierto prestigio y valor social; mientras que al migrar a Colombia su identidad diaspórica se convierte en un factor para la discriminación y la estigmatización, como lo menciona en el siguiente fragmento:

Me dije: no voy a ser nada acá, entonces empecé el proceso de tomar mis cosas, lo hice y planifiqué, llevé meses haciendo mis papeles para poder usarlos en otro país, reuní dinero, la verdad sí creo que hice bien las cosas, tomé lo que necesitaba en todos los aspectos, me vine por avión, tuve la oportunidad de comprar pasaje por allí con todos mis documentos legales. Yo llegué a la casa que un primo tenía arrendada, pero a los dueños no les pareció que una venezolana estuviera en su casa y prácticamente me sacaron (Fiorella comunicación personal, 2022).

Lo que sucede en este caso es que la forma de habla venezolana, como factor identitario, tiene su valor y su potencial articulador de identidad en un lugar, y no es necesariamente predecible a partir de lo que les sucede en otros lugares. En un contexto colombiano ser identificado como persona venezolana definitivamente tendrá otras consecuencias si esa identificación pudiera darse en un contexto venezolano. En referencia a lo anterior, Blommaert plantea que el lugar define a las personas, tanto ante sus propios ojos como ante los ojos de los demás, y tales definiciones de pertenencia están mediadas por indexicalidades etnodialectales. Y obviamente, cuando las personas se desplazan, sus discursos se desterritorializan, se desconectan de sus espacios habituales y se insertan en otros nuevos regidos por nuevas reglas (2005:223).

En ese sentido, adquirir la forma de habla venezolana en contextos colombianos no es una opción tentadora como tal vez sería lograr hablar con un acento de español estandarizado, nadie hace ningún esfuerzo por adquirir, digamos, español caribeño. Tener un acento “central”

en español o uno “periférico” puede ser una diferencia significativa, la diferencia entre estas expresiones no es puramente espacial-referencial, es una diferencia entre *atribuciones de valor al lugar*, y tales atribuciones están organizadas a lo largo de modelos centro-periferia (Blommaert, 2005:223).

En resumen, las personas hablan *desde* un lugar. Dadas las profundas conexiones entre formas de lenguaje y lugares particulares, el uso de variedades específicas “ubica” a las personas en un lugar social y/o físico particular, por así decirlo, y confiere las cualidades atributivas de ese lugar a lo que dicen (Blommaert, 2005:223). Entonces, una persona puede en un contexto de habla cambiar de una forma de habla estándar a una forma de habla venezolana, ese cambio invoca las diferencias atribuidas a los espacios típicamente asociados con las formas de habla. La forma de habla venezolana ubicará al hablante en la región asociada con la variedad, y le otorgará todo tipo de valores indexados al enunciado, valores que son asociados con la región particular, en este caso, dichos valores son estereotipaciones, prejuicios y discriminaciones (Ver capítulo III). El cambio de regreso a la forma de habla estándar marca un “mudarse” de ese lugar en particular y regresar a otro (Blommaert, 2005: 223).

Por último, según Blommaert (2005), las cualidades atributivas de los espacios, proyectadas en las variedades del habla, permiten un enorme potencial semiótico, a través del cual, las personas logran articular identidades, subjetividades y posiciones del hablante. Un repertorio de variedades de habla, se desarrolla a la par que un repertorio de posiciones de habla asociativas e indexicalmente salientes, y se convierte en una batería de significados (2005:224).

Veneca/o como categoría identitaria

Es el proceso de desterritorialización, característico de la diáspora, que se sitúa tanto en el lugar o espacio de origen como en el lugar o espacio de vida, dislocados en la realidad, pero articulados en el espíritu. Es también la base de la formación de una identidad étnica transnacional (Bruneau, 2004:155).

Las categorías identitarias describen cómo se definen las personas, así mismas y a las otras. Son como máscaras que se les otorga a la gente para representar. Cuando se habla de “venecos” no sólo se utiliza para referirse a un hablante con su pertenencia a un lugar que se le confiere valores asociados a la región, también se usa para mostrar cuál y cómo es la relación con ellos, los estigmatiza y estereotipa sólo con el uso de esta categoría.

El origen de la palabra *veneco* es todavía un aspecto poco explorado; sin embargo, existen dos teorías donde la palabra tiene origen, una de ellas la proporciona la RAE, según la

palabra *veneco* es un diminutivo de “venezolano en Colombia” y es utilizado como adjetivo peyorativo en la mayoría de contextos de habla, en esta teoría también surge la idea que el aspecto peyorativo responde a que en realidad la palabra significa “venezolano coño e’ madre”. La segunda teoría que responde más a cuestiones históricas y económicas contiene una mayor argumentación, Sergio Chacón (2021), magíster en Lingüística y español, explica que esta palabra surgió de *“una suerte de sincretismo cultural y lingüístico nacido en el seno de la frontera entre ambos países”*. Se dice que el término se usaba desde los años 70, cuando los colombianos migraron a Venezuela en busca de trabajo. Para Chacón, el término *“fundamenta su arraigo cultural y su intencionalidad según el contexto y la época”*, por eso una parte de la población venezolana no tiene problema con el “veneco” (Proyecto Migración Venezuela, 2021).

Se podría pensar, por ejemplo, que pocas personas migrantes se calificarían a sí mismas como “venecas”, de hecho, las interlocutoras migrantes de esta investigación fueron claras al promulgar que el uso de la palabra es ofensivo, sin embargo, muchas de las personas migrantes llevan tal etiqueta de identidad, se la han atribuido otras personas. El uso del adjetivo para agrupar a toda una población produce recursos con los cuales se discrimina y estigmatiza a la población migrante, de hecho, muchas veces no es necesario utilizar la palabra *veneco* para referirse de manera ofensiva, tan sólo el uso del gentilicio ha servido como calificativo negativo. La imagen desfavorable de la migración venezolana hacia Colombia tiene mucho que ver en esta discusión, utilizar el adjetivo o el gentilicio no ha servido para integrar a la población, sino lo contrario.

“Si pretendes integrar a quienes vienen de Venezuela y le sigues llamando veneco, como una manera de referirte a su nacionalidad, no lo estás integrando de ninguna manera. Es como seguir llamándolo diferente. Esa persona podría ser chef, podría ser zapatero, podría ser profesor, podría ser Mauricio Pérez, en fin, cualquier nombre, pero veneco ya es una forma de nombrarlo a partir de un concepto que implica segregación” (Jair Vega en Proyecto Migración Venezuela, 2021).

En este campo de la identidad es importante saber que el establecimiento de la palabra *veneco* o *veneca* es reconocida por las otras personas, se asocia a una percepción específica. Es una forma de calificativo que se le pone a las personas que *no son* de Colombia, que son externas al país. Mónica habla acerca de esta discusión así:

[..] siempre hacen chistes los hombres entre los hombres de ir a donde las venezolanas, vamos de putas, este Colombia está dentro de Venezuela refiriéndose al acto sexual, este emmm, siempre hay comentarios altisonantes sobre personas que están llegando [al país] (Mónica Urdaneta comunicación personal, 2022).

Mónica también tiene una posición bastante interesante al hablar de personas migrantes como ella, en varias ocasiones manifiesta que siente vergüenza por algunos comportamientos marginales de las personas migrantes en condiciones de pobreza extrema, sostiene lo siguiente:

[..] de verdad que vergüenza país porque están llegando gentes súper marginal, destruida por la vida que no les importa nada, que las mujeres por ejemplo de 17 años de 18 años con tres niños pequeñitos y embarazadas, pidiendo dinero pa que los hombres se droguen, los hombres lo que hacen es dormir en cualquier parte mientras las mujeres hasta se prostituyen o lo que sea y ellos se drogan delante de todo el mundo, entonces bueno eso ya es algo, un fenómeno social totalmente diferente que no se había vivido en ninguna migración (Mónica Urdaneta, comunicación personal, 2022).

En estos aspectos de categorización, ocurren actos en los que se tiende a producir estereotipos sobre “nuestro país” de origen en el exterior, proporcionando así narrativas de identidad cuyos ingredientes son probablemente muy irrelevantes en casa, pero reflejan, en “nuestras mentes”, lo que otros pueden (querer) saber sobre *nosotros* (Blommaert, 2005:207). Los rumores acerca de la calidad de vida en Venezuela antes del éxodo fueron repetidamente escuchados en campo por parte de personas colombianas que habitan la zona fronteriza, muchas veces el supuesto de estilo de vida “acomodado” de las personas venezolanas era bastante cuestionado porque no era bien merecido, Mónica se refiere a este tema de la siguiente manera:

Entonces que pasa el proceso social de Venezuela es muy diferente al resto de los países de América, no se pueden comparar porque una persona con un salario mínimo de cualquiera de los latinoamericanos no puede tener la calidad de vida que tenía un venezolano hace 10, 20, 30, 40 años. No la puede tener porque es insuficiente, nosotros teníamos el queso de la mejor calidad, si era eso de la marca tal no comíamos, entonces nos crecimos con un mojón gigante en la cabeza, “no como se te ocurre yo no me como eso”, quieres que te hable con franqueza teníamos una calidad de vida que no

merecíamos con respecto al trabajo que hacíamos, por ejemplo, la señora que limpiaba en la escuela ganaba más que la maestra, la señora que limpiaba el hospital ganaba más que el médico y tenía una calida de vida del coño hasta los contratos colectivos se beneficiaban, entonces que pasa yo tengo tías que toda la vida fueron obreras en un hospital, pero vivían como millonarias y se iban a Europa de vacaciones y entonces ahí está el detalle, el proceso social y económico de Venezuela no sé parece a ninguno de los otros países de Latinoamérica porque la riqueza petrolera fue tanta que los políticos de la cuarta y de la quinta, robaron y robaron hasta que les supo a mierda y mientras tanto nos daban migajitas de buen vivir, digamos así, de costo de lujo que nos podíamos dar (Mónica Urdaneta comunicación personal, 2022).

Así, Mónica habla de una imagen de las personas venezolanas escuchada repetidas veces, utilizando “*nosotros teníamos una calidad de vida que no merecíamos*”, generalizando la calidad de vida de muchas personas que tal vez no concuerden con este punto de vista, y es que, cuanto mayor es la distancia, más generales y menos precisas se vuelven nuestras categorías. Se tiende a tener categorías extremadamente matizadas y detalladas para lo que está más cerca de nosotros, pero es posible que tengamos que volver a simples estereotipos que destilan incapacidad para percibir todo tipo de diferencias tan pronto como nos alejamos. Así, cuanto más se sumergen las personas en la historia, más totalizadoras se vuelven las categorías identitarias (Blommaert, 2005:207).

Mónica se refiere a la cuestión de la categoría veneco así:

[...] ahora es diferente porque hay muchos venezolanos, hace 10 años no había ese sentir. Veneco es una palabra nacida en las fronteras de los dos países y se refería a el venezolano hijo de colombianos, que habían muchísimos, todos los venezolanos tenían vecinos o familiares colombianos. Pero ahora es una forma despectiva referida al gentilicio por la migración masiva. Por lo menos mira el caso de la canción que sacaron en Perú de las venecas de la ciudad. Primero los venezolanos se ofendían, ahora la bailan y se ríen, eso hace que la gente ya no los trate de veneco (Mónica Urdaneta comunicación personal, 2022).

En ese sentido, puede comprobarse que en algunos contextos específicos la palabra *veneco* es ofensiva y discriminatoria, sin embargo, *veneca* se remite a cuestiones de carácter aún más ofensivo, violenta a las mujeres venezolanas, las cosifica, estigmatiza y estereotipa:

Veneca es ser puta roba maridos, lo mismo pasaba años atrás en Venezuela, los burdeles llenos de colombianas (Mónica Urdaneta comunicación personal, 2022).

Finalmente, se ha visto cómo la categoría identitaria de *veneco* o *veneca* opera específicamente en contextos concretos. Mónica habla desde su experiencia como ciudadana venezolana acerca de la migración colombiana hacia Venezuela, pero también se posiciona como una migrante que ha llevado su trayectoria diferente a lo que ella categoriza como “caminantes”:

[...] los indigentes venezolanos, antes yo les decía: caminantes, ahora les digo: indigentes, dejan cagado, hacen bueno, desastres, duermen en las calles con los niños, bueno todas esas cosas, aun siendo una persona que va más allá de la indigencia porque si pueden robar, roban, si pueden joder, joden, si pueden prostituirse se prostituyen, lo que sea (Mónica Urdaneta comunicación personal, 2022).

Encuentros de viaje

En este apartado, se propone una presentación de un encuentro de viaje de una migrante venezolana y su hijo. Un análisis etnográfico entre personas en un contexto específico y cómo este puede ilustrar las discusiones anteriores con respecto a la identidad.

Unos días antes de regresar de campo, llegó la nuera de Don Ángel, a la casa donde habitaba, Andrea compañera de su hijo mayor, Ángel Junior, ambos migrantes venezolanos, él con raíces colombianas como lo hacía notar Don Ángel cada que lo mencionaba. su hijo Ángel logró conseguir un trabajo de arrendador de caballos en la ciudad de Bogotá, lo que significa cuidar a caballos de paso fino, alimentarlos y entrenarlos. Él y Andrea se conocieron en Mérida, Venezuela, se enamoraron y fueron a vivir juntos.

Luego tuvieron que migrar, llegaron a la ciudad de Cúcuta, se embarazaron de su hijo, Isaac que actualmente tiene 4 años. Después de conseguir el trabajo, se establecieron en Bogotá. Don Ángel se ofreció a ayudar a su nuera y nieto a viajar hasta Bogotá, me comunicó que ella podría hablarme sobre el tema de la migración y de ser venezolana en Colombia, cuándo Don Ángel llegó a decirme:

“A esta caraja le cobraron 40.000 pesos para pasar por la Trocha. No paso por el puente porque tenía que pagar 120.000 pesos a estos manes de Migración para que la dejarán pasar al niño” (Don Ángel comunicación personal, 2022).

Como el niño Isaac no tenía papeles colombianos, no tenía registro civil, era imposible dejarlo pasar, pero si ella lograba pagar lo que los funcionarios le pedían, la dejarían pasar sin problema, la cuestión era que Andrea sólo traía 40.000 pesos. Así que, ante la negativa de los funcionarios de recibir sólo ese dinero, optó por regresar y pasar por la Trocha. Expresó que tuvo que suplicar a las personas encargadas de pasar a los migrantes por la trocha que la pasaran solo por los 40.000 pesos.

Hablando sobre su visita a un pueblo de Piñango, Mérida, donde se encontraba su mamá y su hermana, Andrea mencionaba que le hacía tanta falta estar en su casa, en su país, aunque el panorama era de lo más desolador, ya que lo que quedaba de su familia estaba sumergida en una situación precaria en cuanto a dinero, salud y comida, ella encontraba la manera de disfrutar ese tiempo allí, quería que Isaac conociera y reconociera a su abuela y tías, además, aprender de dónde venía.

“Mi hermana trabaja en una empresa como cajera, con el salario mínimo le alcanza para un queso, 2 harina pan y un panal de huevos. Yo no me quería regresar, pero es que la vaina allá no mejora, hay un hambbrero y no hay plata, yo sólo quiero que mi carajito esté bien” -cuenta esto mientras regaña a su hijo Isaac-, *“Chamo tú sí que abusas”*.

Andrea es una mujer que tiene 22 años, sólo logró estudiar el bachillerato y se enamoró de Ángel. Tuvo a Isaac, se dedica a cuidarlo porque no ha logrado registrarlo como un niño nacido en Colombia para que pueda acceder a un jardín infantil y lograr tener tiempo para estudiar o conseguir un trabajo. Aunque ella ya haya legalizado su situación como migrante, será difícil conseguir un trabajo que no sea el informal. Desde que había migrado de Venezuela no había visto a su familia, por lo que decidió pedirle dinero a Ángel para ir a visitar a su madre y hermana con Isaac. Había estado solo unas cuantas semanas, se le había terminado el dinero y cuando llegó a la frontera solo contaba con 40.000 pesos que estaban destinados para pagar un taxi hasta el “Justo y Bueno” de Los Patios donde trabajaba Don Ángel. Al gastar se quedó sin dinero, y le escribió a Don Ángel para que la fuera a recoger a La Parada, pero él se negó porque estaba en horas laborales, le propuso coger un taxi y cuando llegara a Justo y Bueno, él lo pagaba, así sucedió. Cuando llegó a la casa donde me estaba quedando Don Ángel pidió el favor de que se pudiera quedar ahí, mientras él reclamaba en un Efecty los 100.000 pesos que su hijo le había mandado para el transporte de Cúcuta-Bogotá. Ella llegó aproximadamente a

las 10:00 a.m. en el transcurso del día ella me iba contando todo lo que he relatado. Una de las señoras que vivían en esa casa estaba un poco molesta por la presencia de Andrea y su hijo, revisaba constantemente lo que hacían y cuándo Andrea decidió tomar un baño (ya había pedido permiso anteriormente) la señora se molestó, diciéndome que era un atrevimiento que ella se bañara sin pedir permiso. Le aclaré que ella lo había pedido y le fue concedido sin problema, ella pareció molestarse aún más y cuando Andrea salió del baño, ella rápidamente fue a revisarlo en una actitud de sospecha.

Andrea después del baño siguió contándome acerca de su trayectoria migrante y quiero resaltar una situación discriminatoria que vivió en el taxi:

“Cuando nos subimos al taxi, el conductor me preguntó para dónde, entonces le dije y se queda viendo, chama, yo dije este señor no me va a llevar. Luego me preguntó de dónde venía, le dije: yo soy venezolana, pero mi hijo es de acá, señor. Pues, vaina, este carajito, Isaac, que le va diciendo al conductor: Yo nací en Colombia, yo soy colombiano” (Andrea comunicación personal, 2022).

Al conductor le hizo gracia que un niño de 4 años de identificará de esa manera. Para esta investigación resulta más que eso, resulta interesante lo que puede llegar a representar para una comunidad migrante este tipo de situaciones, el discurso de identificación de nacionalidad en espacios como este, donde la xenofobia y los prejuicios hacia los migrantes de Venezuela saltan a la vista, la reacción del conductor del taxi fue sentirse amenazado o tomando una postura a la defensiva sólo por escuchar la forma de habla de Andrea, a pesar de que Andrea es una mujer joven con un infante de 4 años, eso no fue suficiente para transmitir el mensaje de que no pretendía robarle o no pagarle la carrera. Resalto lo de mujer joven y con un infante, porque si ella hubiera neutralizado su acento o fingiera un acento colombiano más local, no estaría narrando esta situación.

De nuevo se recurre a Gumperz (2003), para plantear que una cuestión lingüística, en este caso, la forma de hablar, puede contar como una distinción que alcanza una gran importancia social como señal identitaria y todo lo que esto supone responde a cuestiones, contextos y percepciones enmarcadas en los órdenes de indexicalidad. Siguiendo con la narración de Andrea, ella comentaba acerca de la percepción de las personas migrantes en la ciudad de Bogotá donde se encuentra:

“Allá te miran con desagrado, pues entiendes que muchas personas se dan cuenta de las noticias, pero, es una vaina, yo casi no salgo porque él tiene mucho trabajo y además sola no, ellos sienten en mí una amenaza, como si yo tuviera cara de choro, como si yo les fuera a chorear las vainas, jaaaa yo siento lo mismo con... como le dicen, ¡gamines! eso, yo me siento lo mismo puej” (Andrea comunicación personal, 2022).

Por consiguiente, lo que pasa cuando Isaac dice: yo soy colombiano. Primero, el conductor logró relajarse y la tensión bajó. Segundo, Isaac tal vez sin proponérselo logró que el entramado discurso xenofóbico hacia la migración venezolana apareciera de manera directa, él como un niño inocente se autoproclamó perteneciente a un Estado-nación, a una comunidad imaginada, seguramente como hijo de migrantes, desarrollo esa diferenciación entre ser colombiano y ser venezolano en Colombia, de otra manera, significa que él entiende de manera bastante clara lo que representa ser migrante de Venezuela en este país, tener una identidad diaspórica y que depende de unas formas de habla particulares.

Lo que se trata de plantear es que existe un enfrentamiento entre identidades específicas que operan en niveles específicos, más o menos autónomos, pero refiriéndose a categorías y valores que operan en otros niveles. Aquí se centra en la “posición del hablante”, una perspectiva cambiante adoptada por los hablantes en las narrativas y que implica cambios en las posturas estilísticas, epistémicas y afectivas, como la pista empírica más clara para la identidad (Blommaert, 2005:209). El interés investigativo motivó a hablar con Andrea acerca de sus narraciones como migrante venezolana, de hecho, ella no habló con las otras personas de la casa sobre estos aspectos, tal vez, en otro contexto no se podría haber accedido a estas narraciones porque las posibles conversaciones no girarán en torno a la identidad venezolana, los hablantes producen identidades a partir de repertorios que se ajustan a movimientos argumentativos particulares (Blommaert, 2005:210).



Figura 3. Fotografía de La Parada, Frontera Colombo-venezolana, enero de 2022.

¿Ustedes son colombianas?

Dirijo la atención hacia una cuestión ocurrida en el trabajo de campo, una situación etnográfica ocurrida en el puente de Simón Bolívar, frontera entre Colombia y Venezuela. Lo narrado aquí ocurrió en enero del año 2022 y hace parte de lo que se considera escuchar etnográficamente lo que ocurre en este espacio-tiempo.

Se quiere demostrar que el planteamiento de Rampton (1999) es de toda validez y reconocible en este contexto. Según él, los recursos lingüísticos sería mejor verlos como “impredeciblemente móviles” en términos de su potencial para el despliegue en actividades de representación de identidad (Rampton 1999: 501).

Estando en el puente, se logra ingresar al municipio de Bolívar, Venezuela sin mayor contratiempo, de hecho, los controles migratorios ubicados sobre el puente no estaban en funcionamiento, por lo cual, no se requiere presentar los documentos de identidad. Es notorio el poco flujo de personas que se dirigen de Cúcuta hacia Venezuela; sin embargo, el flujo de personas que ingresan a la ciudad colombiana definitivamente es bastante mayor.

De regreso a Cúcuta, se intenta ingresar de manera más o menos ordenada, pero esto se hace cada vez más difícil, en este recorrido se encuentran Don Ángel, una familiar y yo. Al intentar ingresar al primer control nos percatamos de que se necesita el documento de identidad

que certifique que somos personas colombianas, sin ese documento no es posible que nos dejen ingresar. Dos de las personas no tienen en físico el documento de identidad, incluyéndome.

La persona de migración nos dice que sin cédula no nos puede dejar seguir, que hagamos algo o llamemos a alguien para que nos mande una foto, mientras tanto dice que le demos permiso a las demás personas que necesitan ingresar. Empiezo a buscar en mi correo electrónico mi documento, lo encuentro, pero mi madrina no tiene ninguna foto. Don Ángel se molesta con el funcionario de migración y comienza a decir en voz alta: *pero porque a ellos (venezolanos) si los dejas pasar como si nada, sin nada de papeles, cómo nos van a hacer eso y nosotros que si somos colombianos si nos joden, no es que por eso digo, a estos acá si los dejan hacer lo que les da la gana.* Pasa un buen rato, estamos contra el tiempo, hay demasiada gente y el sol está en su punto más fuerte.

El funcionario se dirige a otro que está más atrás, nos señala y llama a Don Ángel. Le dice *-Caballero pase y hable con mi colega-*. Esperamos unos segundos, me encuentro algo preocupada y el segundo funcionario nos llama a mi madrina y a mí. *“¿Ustedes si son colombianas? ¿De qué parte de Colombia? ¿A qué vinieron? ¿Por qué no traen sus documentos?”* Le respondemos que venimos de Los Patios, pero somos del Cauca. Procedo mostrar mi documento en el teléfono, él lo mira. Se dirige a mi madrina, ella le dice que le está escribiendo a alguien para ver si tiene una foto de su cédula. El funcionario le dice algo molesto *-Bueno, pero si deja el teléfono de pronto les colaboro. ¿usted de dónde es? Le pregunta ¿y su marido de dónde es?*²⁷ Mi madrina está un poco confundida, pero le empieza a explicar que somos colombianas y que vinimos de visita. El funcionario asienta con la cabeza y nos deja seguir, sin antes advertirnos que está prohibido ingresar a Venezuela sin papeles y, además, sin un motivo de peso. El funcionario nos explica que se nos hizo tantas preguntas porque necesitaba comprobar que no fuéramos personas venezolanas intentando entrar a Colombia sin documentos, su manera de comprobar fue hacernos hablar para identificar si éramos personas o migrantes, también los reclamos de Don Ángel ayudaron a que se permitiera la oportunidad de demostrar nuestra nacionalidad.

Según Rampton (1999), la sociedad está llena de nichos en los que se pueden y se deben realizar identidades muy particulares, utilizando recursos que no tienen valores tan positivos de desempeño de identidad en otros lugares (Blommaert, 2005:209). Puede que ser identificada como persona colombiana en contextos exteriores al país, no sea directamente una experiencia

²⁷ Don Ángel tomó la decisión de decir que mi madrina era su esposa para que nos dejaran pasar, por ende, el funcionario le empezó a preguntar eso a mi madrina.

acogedora dadas todas las condiciones y trámites que se requieren para ingresar a un país como Estados Unidos, utilizar los recursos lingüísticos y los valores de lo que se considera la identidad colombiana sería totalmente distinta a la situación anteriormente esbozada. Y es ahí donde toma importancia, el tener una forma de habla colombiana nos permitió realizar la identidad requerida para poder regresar al país, en este contexto, el valor de la identidad colombiana es positivo y valorado, a diferencia de lo que sucede con la identidad diaspórica venezolana.



Figura 4. Vista de la Trocha, por este sitio transitan las personas migrantes de manera ilegal.

Consideraciones finales

Es importante entender que los discursos entorno a la identidad diaspórica son un punto inicial de las discusiones sobre la migración, no sólo las personas se movilizan y transforman sus vidas, lo hacen también las identidades, los discursos, las ideologías, se hibridan y viajan en las nuevas condiciones de un mundo globalizado e interconectado.

En este texto se tomaron en cuenta algunas implicaciones teóricas que se espera hayan quedado evidentes en este capítulo, una de ellas tiene que ver con las formas de identidad se encuentran dentro de un sistema policéntrico y estratificado que define tanto los repertorios de los hablantes como la validez indexical de los movimientos en el discurso (Blommaert, 2005:232), se espera haber ilustrado esto con la información planteada al inicio de este capítulo.

La segunda implicación también es planteada por Blommaert (2005), es que la "identidad" se convierte en una cuestión de detalles, plantear grandes categorías como *venezolanos vs. colombianos, migrantes vs. ciudadanos, colombiche vs. veneco*, sólo sería abordar las discusiones superficialmente, contar la historia desde un único punto de vista y lo que ocurre en el trabajo discursivo son paquetes delicadamente organizados de rasgos de

identidad indexados en la conversación, con cambios bastante intensivos entre tales paquetes (Blommaert, 2005:232). Hablar de identidad diaspórica y de categorías identitarias *desde y con* personas migrantes en el contexto fronterizo fue en todo caso distinto a la luz de estas implicaciones.

Por último, la identidad diaspórica venezolana no refiere a un fenómeno dado y ya establecido, muy por el contrario, es una cuestión creciente, en desarrollo y evolución constante, sólo teniendo en cuenta las concretas experiencias migratorias narradas aquí, la identidad de las personas venezolanas y cómo deciden posicionarse, de acuerdo a esta, es variable y llena de matices. La representación de la identidad no es cuestión de articular *una* identidad, sino de la movilización de un todo un *repertorio* de rasgos identitarios convertidos en complejas y sutiles posiciones de habla de momento a momento (Blommaert, 2005:232).

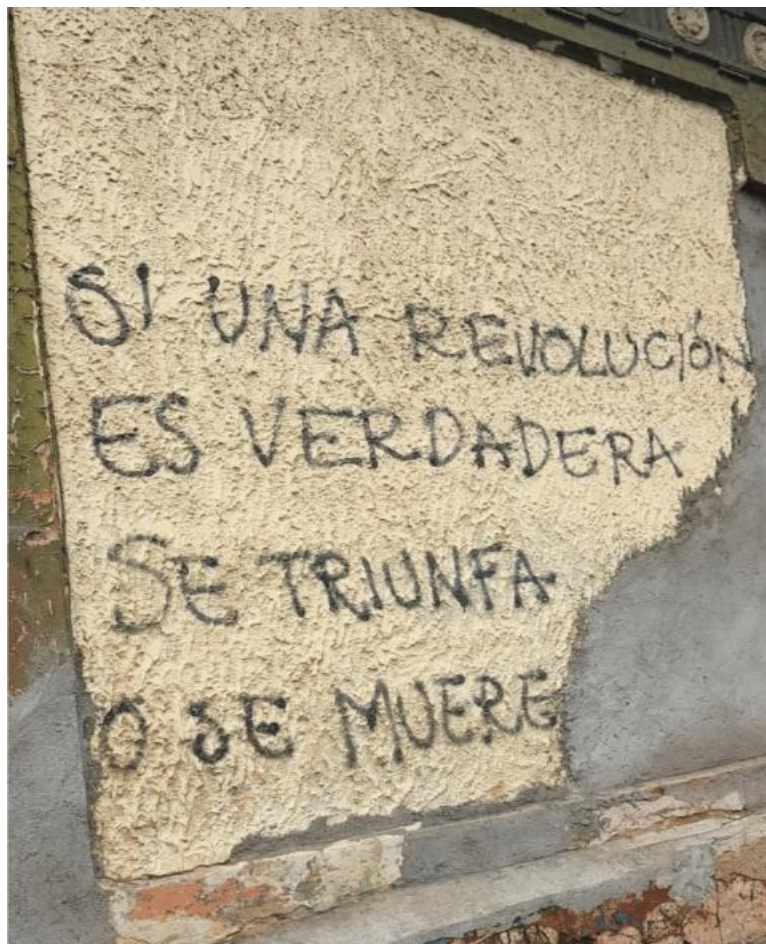


Figure 5. En las calles de Bolívar, Venezuela, enero 2022.

Capítulo III. Hablar venezolano

El tema en este capítulo es abordar analíticamente la forma de habla venezolana en acción y relacionarla con propuestas teóricas acerca de la desigualdad social y las ideologías lingüísticas. En general, los aspectos etnográficos y analíticos vistos aquí pretenden ilustrar lo que propone Blommaert (2005:69) sobre que cada diferencia en el lenguaje se puede convertir en una diferencia en el valor social: la diferencia y la desigualdad son dos caras de una moneda.

Dicho valor social puede entenderse desde la diferencia, es decir, la diferencia del habla juega un papel muy importante en la señalización de información, así como en la creación y el mantenimiento de los límites sutiles de poder, estatus, rol y especialización ocupacional que conforman el tejido de nuestra vida social (Gumperz, 1982: 6-7). Es así, como entran a la discusión los órdenes de indexicalidad²⁸.

Según Blommaert, los órdenes de indexicalidad están distribuidos de manera desigual en las sociedades; no todo el mundo tiene acceso a ellos. Operan de manera desigual dentro de unidades a menudo concebidas como "una sociedad" o "comunidad", y opera *a priori* a través de tales unidades (2005:69). Cuando las personas migran o se mueven en espacios físicos y sociales, lo hacen a través de estos órdenes de indexicalidad que afectan sus capacidades comunicativas, de hecho, lo que suele funcionar en una sociedad en términos de recursos comunicativos puede perder dichas funciones en otra sociedad similar (Blommaert, 2005).

De esta manera, se pretende ilustrar que la *movilidad* semiótica se limita en la medida que se asocia a la población venezolana, una capacidad muy a menudo asociada con los recursos lingüísticos más prestigiosos, como lo sería la variante estándar del español o el inglés, además de que en la escala de valor social el habla venezolana ocupa un lugar bajo en los órdenes de indexicalidad.

Considerar que el habla venezolana es una *diferencia* en el uso del lenguaje y que esa diferencia se traduce rápidamente a *desigualdad*, es central. Según Bourdieu, la legitimidad de una lengua en la práctica, se inscribe en las disposiciones que se inculcan insensiblemente, a

²⁸ Término inspirado en el "orden del discurso" de Foucault, que se ve interesado en las reglas generales para la producción de discursos, desde esta hipótesis vemos que las indexicalidades ordenadas operan dentro de grandes complejos estratificados en los que algunas formas de semiosis se perciben sistémicamente como valiosas, otras como menos valiosas y algunas no se tienen en cuenta en absoluto, mientras que todas están sujetas a reglas de acceso y normas de circulación. Eso significa que tales patrones sistémicos de indexicalidad son también patrones sistémicos de autoridad, de control y evaluación, y por lo tanto de inclusión y exclusión *por parte de otros reales o percibidos*, es decir, los órdenes de indexicalidad son un orden en los sistemas generales de semiosis significativa válidos en grupos en un momento dado (Blommaert, 2007: 117).

través de un largo y lento proceso de adquisición, por medio de las acciones del mercado lingüístico. Dichas disposiciones se ajustan a las oportunidades materiales y simbólicas que las leyes características de formación de precios en un cierto mercado brindan objetivamente a los poseedores de un cierto capital lingüístico (1985:25). Ahora bien, se puede afirmar que el habla venezolana representa un valor bajo en términos de capital lingüístico en el mercado colombiano, específicamente en Los Patios, Norte de Santander, esto se ilustrará más adelante.

En el contexto específico de migración venezolana a Colombia, es importante señalar que los recursos lingüísticos que hacen parte del habla venezolana viajan a través del tiempo, el espacio y diferentes órdenes de indexicalidad, lo que no suele viajar es su valor, significado o función. El valor, el significado y la función son una cuestión de aceptación, tienen que ser *otorgados* por otros sobre la base de los órdenes prevalecientes de indexicalidad, y cada vez más también sobre la base de su "valor de mercado" real o potencial como mercancía cultural (Blommaert, 2005:72).

Ideologías Lingüísticas sobre los rasgos lingüísticos del habla venezolana

Siguiendo con lo anteriormente mencionado, es necesario presentar algunos aspectos del habla venezolana. En primer lugar, el habla venezolana en contextos de migración ha sufrido un tipo de iconización que ha creado un paquete lingüístico donde se resalta algunas palabras que resultan ser asociadas a la identidad diaspórica venezolana, palabras como *chamo*, *coño*, *vale*, son claves para entender que las formas de habla que no son prestigiosas suelen reducirse. La iconización es la representación ideológica de un rasgo lingüístico con relación al grupo humano al que se asocia. Es un tipo de estereotipación de las formas de habla de un grupo. Así la iconización es un proceso de esencialización: la creación de un vínculo naturalizado entre lo lingüístico y lo social (Bucholtz & Hall 2004:39).

En el contexto específico del trabajo de campo, Don Ángel menciona repetidas veces que las personas venezolanas son "malhabladas", asociando su forma de habla *descuidada* con su forma de afrontar las dificultades de la vida, esto es clave, se trata de un proceso de naturalización en el cual la manera de comunicarse en contextos de habla indica el lugar que se ocupa en la escala de una sociedad estratificada como la colombiana. De esa manera, la naturalización es un proceso en el cual algo que es recurrente entre un grupo social en términos de sus recursos lingüísticos se naturaliza y se vuelve una ideología lingüística dominante específica respecto a un grupo social. Cuando se esencializa el vínculo entre los rasgos lingüísticos y los rasgos sociales lo que ocurre es que se pierde el carácter de contingencia de

esos grupos sociales de esa asociación, es decir, frecuentemente las personas piensan que la gente que habla de esa forma no va poder hablar de otra (Esteban Díaz, Seminario de Sociolingüística, diciembre de 2022). Sin embargo, ¿cuáles son los rasgos lingüísticos del habla venezolana que son considerados como una forma de *malhablado*?

El español en Latinoamérica es lengua mayoritaria, en algunos contextos de habla hispana es oficial, a excepción de Brasil donde el portugués es mayoritario, pero existen tan variadas y diversas variantes dialectales en cada país y región que el asunto se vuelve complejo. En términos de comprender cuáles son los rasgos lingüísticos que descriptivamente se asocian al habla venezolana se trae a la discusión elementos fonológicos para detallar lingüísticamente los rasgos del habla venezolana.

La /s/ tiene tres variantes en esta posición que son la conservación de[s] (estás [estás], los lunes [lozlunes]), la aspiración en [h] (mosca > mo[h]ca, inglés > inglés[h]) y la elisión total (más o menos > ma' o meno) (Hualde, J. & Ed.al. 2020:406).

La pronunciación glotal, la aspiración en [h], la elisión del fonema /s/ en los dialectos del español son tal vez las variaciones más investigadas desde una perspectiva empírica y variacionista (Ferguson, 1990:64). El caso de la variante venezolana migrante tiene que ver con el debilitamiento clásico del fonema [s] en posición de coda silábica al interior de palabra o en posición final, en algunas ocasiones puede aparecer en posición inicial. De igual modo, la eliminación del fonema [d] en posición intervocálica suele unirse a lo que podría llamarse la forma de habla venezolana migrante. Puede escucharse en palabras como una forma de conversación espontánea, relajada y rápida. Sin embargo, en el contexto colombiano esta forma de habla se ha convertido en un factor para la estereotipación y marginalización de la comunidad migrante.

En este punto, es necesario entender que en Colombia hay una variedad increíble del español, variedad que suele tener muchas similitudes en cuanto al fonema [s] en posición intervocálica que se realiza en un fonema [h], o la elisión del fonema [s] en las formas de habla de varias regiones del país. No obstante, esta variedad no impide que la forma de habla venezolana sea discriminada y estigmatizada, la frase *habla como veneco o los venecos son malhablados*²⁹ corresponde a esta discriminación.

²⁹ En entrevistas con Don Ángel, interlocutor de esta investigación, menciona de manera repetida estos enunciados.

Según Mora (1997), algunos estudios hechos para delimitar las áreas dialectales del español en América, señalan que Venezuela pertenece a dos zonas diferentes: la región de Los Andes y la región del Caribe. Es así, como se considera que los estados de la Cordillera de Los Andes presentan rasgos comunes con las otras regiones de Los Andes de América particularmente con Colombia y que en el resto del país se utiliza un español parecido a aquel de los otros países hispanos de la región del Caribe, respectivamente el habla caribeña. En los contextos de habla colombiana, la existencia de variantes dialectales es muy diversa, sin embargo, estas variantes no tienen un alto prestigio social, específicamente el habla de la Costa Caribe que comparte varios rasgos lingüísticos con el habla venezolana. Respecto a esto, siguiendo a Blas Arroyo (1999) señala que la investigación empírica sobre actitudes ha demostrado que los acentos regionales, de grupos étnicos minoritarios o de las clases bajas generan reacciones o juicios desfavorables en términos de estatus y prestigio.

Bernal (2016) investigó las actitudes de los bogotanos acerca de los dialectos del español de Colombia, encontró que los hablantes tienen lealtad lingüística para con su superdialecto. Además, analizó que las actitudes positivas se orientan hacia la región andina; los interlocutores consideran que en Bogotá se *habla el mejor español*, y que la forma de habla de las personas pertenecientes a la costa son insuficientes en términos de formalidad y cortesía, en este sentido, los regionalismos léxicos son percibidos como inapropiados, en la medida en que no se corresponde con el habla de Bogotá (Salazar & Rodríguez, 2021).

Con todo, la forma de habla encontrada en las interlocutoras de esta investigación durante el trabajo de campo corresponde a la forma de habla considerada caribeña o muchas veces difícilmente diferenciada de la forma de hablar de la costa colombiana.

Variación fonológica

A modo de ilustración se presentan algunos ejemplos de la forma de habla migrante venezolana en la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander, recopiladas durante observaciones y conversaciones con migrantes.

1. Estoy burde salado. [eh'toi 'βurðe sa'lao]

Esta expresión ocurrió en la parada de buses del centro de la ciudad, lugar visitado múltiples veces por la presencia de muchas personas migrantes trabajando informalmente. Varias de estas personas ofrecen su voz para gritar la llegada de los buses, su recorrido, caminan

por la calle preguntando a dónde se dirigen las personas y cual ruta de bus les sirve. En esta ocasión, dos personas migrantes conversaban acerca de cómo les había ido durante los últimos días. En este contexto de habla se encuentra el fonema /s/ en posición de coda silábica o en posición final se escucha como el fonema /h/, además la palabra *burde* es poco escuchada en contextos de habla colombiana.

2. *¡Qué es lo qué!* ['keex lo ke]

En el mismo contexto de centro de ciudad, venta informal, ocurre esta forma de saludar entre jóvenes migrantes. Se elimina el fonema /e/ de la palabra “qué” y se une con la siguiente palabra “es” dando resultado a la palabra “ques”.

3. *Chama es más o menos lo mismo.* ['tʃama ez 'mah o menoh lo 'mixmo]

Esta es una interacción entre una vendedora y su interlocutora cuando se le pregunta si existe una diferencia entre los migrantes venezolanos y un habitante de calle, la vendedora es migrante venezolana. En este contexto no se elide de forma total el fonema /s/, sino que se realiza en forma del fonema /h/, este mismo rasgo ocurre en la forma de habla costeña, específicamente en la forma de habla de Valledupar, *es así máh o menoh* (Salazar & Rodríguez, 2021).

Como se observa, pueden encontrarse varias similitudes en cuanto a rasgos lingüísticos, sin embargo, lo que se quiere presentar es que estas similitudes representan una asociación negativa hacia las personas que hablan de esta forma. De acuerdo con esto, el prestigio y el poder juegan un papel importante ya que en la sociedad colombiana existe una estratificación social que responde a 3 dimensiones propuestas por Max Weber (1962, citado por Kottak, 1997:139):

1. El status económico, todo bien material que posea una persona, ya sea dinero, empresas, propiedades, terrenos.
2. El poder, capacidad asociada a un grupo de personas o una persona que imponga sus formas, ideales, discursos sobre otras personas, referido especialmente a la base del status político.
3. El prestigio, este se refiere a la base del estatus social donde se valora acciones, actividades, forma de vida que logran convertirse en el modelo a seguir. El prestigio o “capital cultural” (Bourdieu, 1984), proporciona a la gente un sentido de dignidad y

respeto, algo que con frecuencia puede convertirse en ventajas económicas. (Martínez, Álvarez & Urdaneta, 2001:150).

La forma de habla venezolana caribeña no cuenta con ninguna de las anteriores dimensiones, es decir, hablar como una persona venezolana no tiene asociación con prestigio, poder o estatus social, económico y lingüístico, más bien tiene una asociación que estigmatiza y discrimina, ya sea que estas asociaciones negativas respondan a la similitud con la forma de habla de la costa colombiana o la situación económica, política y social que produjo el éxodo venezolano.

Según Bourdieu (1985), las prácticas lingüísticas se valoran con arreglo al patrón de las prácticas legítimas, las prácticas de los dominantes. Siendo que, la migración venezolana se da en condiciones desiguales y empobrecidas en el mayor de los casos, las prácticas lingüísticas venezolanas no son percibidas como prestigiosas para el mercado lingüístico colombiano, donde se valora la forma de hablar del español estándar. Continuando con Bourdieu, el valor probable que objetivamente corresponda a las producciones lingüísticas de los diferentes locutores, así como la relación que cada uno de ellos puede mantener con la lengua -y, por tanto, con su propia producción-, se define desde dentro del sistema de variables prácticamente competitivas que se instituye cada vez que existen las convicciones extralingüísticas de constitución de un mercado lingüístico (1985:27).

Para Bourdieu (1985), los usos sociales de la lengua responden a un valor social que se organiza en un sistema de diferencias, en ese sentido, el acto de hablar provoca apropiarse de estilos expresivos que ya están constituidos en y por sus usos, estos estilos que a la vez son sistemas para diferenciar, clasificar y jerarquizar, expresan clases sociales a través de las clases de índices estilísticos (1985:28). Entonces, hablar venezolano, expresarse con formas léxicas asociadas con las variantes de la costa caribeña responde a un valor social ya provisto de unas diferencias que denotan un lugar desigual.

La movilidad de los recursos lingüísticos

Según Blommaert (2005), la movilidad, tenemos que entender, no es movilidad a través de espacios vacíos, sino movilidad a través de espacios llenos de códigos, costumbres, reglas, expectativas, etc. La movilidad es un itinerario a través de espacios normativos, y estos espacios son siempre el espacio de alguien. A partir de esto, la movilidad de recursos lingüísticos corresponde a trasladar una bolsa llena de palabras, significados, historias y un

mundo entero de ideas a otro lugar que ya está lleno, este lugar ya tiene significados estratificados, reproducidos sistémicamente, a menudo llamados "normas" o "reglas" del lenguaje, y siempre típicamente asociados con formas particulares de lenguaje (2005:73). El habla venezolana se mueve por un espacio donde hablar con prestigio corresponde a hacer a un lado los dialectos del español como el costeño, pastuso, o el llamado español "cantado" desprovistos todos de valor social en la estratificación colombiana. Sobre esto, la estratificación es crucial aquí: estamos tratando con sistemas que organizan la desigualdad a través de la atribución de diferentes significados indexados a las formas del lenguaje (por ejemplo, asignando un valor 'inferior' al uso de variedades dialectales y un valor 'superior' a las variedades estándar en el habla pública) (Blommaert, 2005:73).

Estas relaciones que se dan entre signos y repertorios lingüísticos y contextos sociales ya están determinadas por órdenes, es decir, existen fuertes relaciones entre las características sociales y culturales de los hablantes de un grupo social con sus repertorios lingüísticos, a esto, se le denomina, como ya sea mencionado, órdenes de indexicalidad donde se producen complejas formas de estratificación poniendo a algunos en la cima y a otros por debajo. Estas sugieren prestigio versus estigma; racionalidad versus emoción; pertenencia a un grupo en particular frente a no pertenencia, y así sucesivamente (Blommaert, 2005:74). De acuerdo a esto, siempre existe una noción de identidad aquí, por ejemplo, un grupo de personas migrantes utilizando un tipo particular de léxico, con una variación fonológica específica y haciendo uso de expresiones *venezolanas* en una conversación dentro de un contexto público en Colombia, pueden ser reconocidos rápidamente como provenientes de Venezuela, categorizados como migrantes, externos, se les atribuye una identidad diferenciada, y al mismo tiempo, ellos se reconocen desde adentro, como personas con una identidad habitable de pertenecer a otro lugar, los repertorios utilizados, los códigos reproducidos en su conversación los hace cómplices de un tipo de interacción que difícilmente puede ser entendida por las personas colombianas. Los mismos signos semióticos indexan cosas diferentes que se jerarquizan de manera diferente en diferentes órdenes de indexicalidad y conducen a distintas identidades, una habitable y otra adscriptiva (Blommaert, 2005:75).

Silverstein (1998), apunta que estas indexicalidades reproducidas sistemáticamente se vinculan con actores autorizados específicos, *instituciones de centrado*. Estas imponen la función de centrado *atributivo*, generando indexicalidades a las que se deben orientar los miembros de cualquier grupo para producir significados que los haga pertenecer a alguna parte, articula los valores de un grupo social o sistema, en este caso puede ser la nación. Todo este proceso de centrado siempre implica percepciones o procesos reales de homogeneización y

uniformización: orientarse hacia tal centro implica la reducción (real o percibida) de la diferencia y la creación de un significado "normativo" reconocible (Blommaert, 2005:75). Para este contexto, una institución de centrado es el Estado y las comunidades transnacionales, característica por excelencia de lo que Benedict Anderson (1983) llama *comunidades imaginadas*: aunque imaginadas, desencadenan comportamientos específicos y generan grupos (Blommaert,2005:75).

El punto de todo lo anterior es, cuando una persona migrante habla se le asigna una función a su forma de habla, esta función está ligada a la percepción social del significado, y a su vez, se relaciona con los órdenes de indexicalidad que emanan de las instituciones de centrado: las que imponen la normatividad del uso del lenguaje. La forma de habla venezolana, dadas las condiciones y dinámicas contextuales en las que se producen, tiende a diferenciarse a la función normativa y esperada, y es que las personas se involucran en contextos de habla con recursos lingüísticos que tienen una 'carga' particular, un valor en términos de los órdenes de indexicalidad en los que se mueven. Tales pretextualidades condicionarán lo que puedan lograr, el hecho de que su forma de habla no cumpla con lo que se considera son los requisitos correctos o adecuados da paso a que las personas migrantes pierdan su capacidad de comunicarse libremente (Blommaert, 2005).

Variación léxico-semántica

A continuación, se presenta un grupo de ejemplos de la forma de habla venezolana recogidos de entrevistas, conversaciones u escuchas etnográficas. El propósito de ponerlos aquí es demostrar que existen diversidad de aspectos léxico-semánticos importantes de lo que es la forma de habla venezolana, la reducción de su diferencia a un número específico y limitado de rasgos lingüísticos es una manera de mantener todo el proceso de estereotipación y discriminación mencionada en este documento.

1. ¡Marico estoy cagao!

En contextos de habla colombiana, se suele utilizar la palabra “marica” para referirse a una persona, algunas veces es utilizado como insulto, sin embargo, su uso resulta más comúnmente como una forma de referirse amistosamente o con confianza. Podría decirse que una persona puede fácilmente ser reconocida como venezolana por usar la palabra “marico”, como es el caso del contexto donde fue recogida esta frase, Mónica Urdaneta, migrante

venezolana mencionaba: un venezolano no dice *tengo miedo*, un venezolano dice *¡Marico estoy cagao!*

2. *Venga le meto un lepe*

Esta forma léxica no es común en contextos de habla colombiana, siendo la palabra *lepe* correspondiente a *traque*, que significa darle un golpe a alguien. Esta frase fue recogida en una conversación informal sobre frases coloquiales más comunes entre las personas venezolanas.

3. *Coñisímo de tu madre*

Durante el transcurso de esta investigación, la palabra coño es repetidamente asociada a la forma de habla migrante, de hecho, sus otras formas son reconocibles como pertenecientes a lo que se imagina que es hablar venezolano: *Coño de tu madre*, *Coñazos*. Comúnmente es una forma insultante o agresiva de referirse a alguien o algo.

4. *Chama/Chamo*

La mayoría de textos, discursos, memes, que circulan en las redes sociales y en los contextos de habla adjudican la palabra chamo a la forma de habla de una persona venezolana, si bien es cierto que es utilizada de forma habitual, la reducción a la que es sometida la hace ser una palabra que no se usa entre personas colombianas, ya que solamente hace parte del repertorio lingüístico de lo que la gente categoriza como *veneco* o *veneca*.

En una entrevista prolongada con Mónica Urdaneta, mujer migrante venezolana, planteaba una serie de cuestiones acerca de la forma de habla venezolana, a continuación, se presentan algunos fragmentos en los cuales la interlocutora habla sobre los diferentes acentos en Venezuela, cómo estos provienen de otras partes, la forma en que aborda la cuestión es fascinante. Cuando ella habla acerca de la forma de habla venezolana denominada Gocho la relaciona con la forma de habla pastusa al suroccidente de Colombia, así mismo hace conexiones con otras formas de habla colombianas y venezolanas.

El pastuso y el Gocho tienen similitudes de acento, pero diferencian las palabras usadas, todos tienen algunas similitudes en acento, pero como te dije antes el desarrollo de la población históricamente hablando, la economía incluso la topografía

cambia mucho las palabras, por ejemplo, el pastuso y el gocho son andinos, el barranquillero es costeño, a las costas de Venezuela y Colombia llegaron los negros esclavizados de África y aportaron dialectos y acentos.

Con la llegada de personas esclavizadas a las costas de Colombia³⁰, la profunda segregación social durante el siglo XX hacia el sector rural, y que la costa Caribe haya sido una de las regiones donde se dieron las concesiones de la Corona y la entrega de baldíos durante la República, que eran colonizados por campesinos itinerantes, sin acceso permanente a la pro-piedad, quienes los devolvían sembradas con pastos (Fals Borda, 1984) se puede entender que, a partir de estos factores, la producción de trabajo económico siempre se mantuvo en un nivel bajo a comparación de las otras regiones de Colombia, específicamente las cafeteras. Uno de los mayores factores por lo que la Costa Caribe no alcanzó un nivel de desarrollo alto fue por una gran desigualdad en el acceso a la pro-piedad de la tierra, a la riqueza y a la educación. La protección y los beneficios de la economía cafetera fueron capturados por el triángulo de oro³¹ en detrimento de la Costa Caribe; la enfermedad holandesa y la exclusión política empeoraron su situación (Kalmanovitz, 2019). En este sentido, los componentes históricos con respecto a la costa Caribe sobre su economía de trabajo y su desarrollo, pueden conectarse con la percepción que se circunscribe en las formas de vida de las personas costeñas, ya sea, relajada, festiva, descuidada, entre otras, de esa misma manera, esas percepciones y prejuicios se relacionan con sus rasgos lingüísticos, con su forma de hablar, atribuyéndoles un valor social por debajo de las formas de habla del triángulo de oro. Según Blommaert, existen contextos que influyen en el lenguaje mucho antes de que se produzca en forma de enunciados y que definen las condiciones bajo las cuales los enunciados pueden producirse, o dejar de producirse, cada instancia del lenguaje está cargada en tanto históricamente, textualmente -y político-económicamente. En esa medida, dadas las condiciones históricas de las costas caribeñas, sus recorridos, cambios e influencias es imposible no encontrar respuestas a la pregunta sobre el valor social de la forma de habla caribeña.

Siguiendo con Mónica, ella plantea que muchos aspectos del léxico venezolano provienen de otras partes, de otros lugares, de otros mundos, y es necesario entender que de

³⁰ La Costa Caribe fue colonizada tardíamente y de manera incompleta, con excepción de la provincia de Cartagena, en la que se situó uno de los tres grandes puertos del Imperio es-pañol. Santa Marta, Riohacha, Valledupar y la Sierra Nevada de Santa Marta fueron ocupa-das parcialmente y se desarrollaron pobremente durante el siglo XIX

³¹ “El Triángulo de Oro” es el nombre que se le dio al área del país conformada por Bogotá, Medellín Y Cali, no solo por la forma triangular que forman las tres ciudades principales unidas por líneas, sino también porque por muchos años esta ha sido la región más próspera y creciente del País.

esto se trata esta investigación, no existe una forma de habla definitiva, una que no tenga retazos de otras hablas, que no tenga códigos y significados similares en otros lugares, pero que dado el contacto lingüístico denotan otras cosas. Es cierto que la movilidad de los recursos lingüísticos tiende a querer ocupar lugares ya ocupados, no obstante, muchas veces estos lugares pueden compartirse, hibridarse.

A las zonas mineras y petroleras llegaron alemanes, ingleses y gringos aportando palabras que en cada región fueron cambiando a como lo escuchaba el venezolano y eso sumado a las costumbres propias sacó dialectos propios de cada región. Por ejemplo, los carnavales del Callao venezolano se disfrutaban en inglés, papiamento y algo de indi o bengalí porque los indios, de la India que habían poblado islas del Caribe emigraron al Callao hubo una hermosa mezcla de lo criollo, lo extranjero y lo indígena y eso se ve en las calles, la comida y la apariencia de las personas. Las mujeres con turbantes es la tradición traída de otros países se llaman matronas y todo esto gracias a las minas.

De acuerdo a esto, la forma de habla migrante contiene bastantes variedades léxicas y semánticas, sin embargo, no son profundamente diferentes a las formas de habla en Colombia, pero su uso sí que está asociado a unas prácticas sociales que definen el lugar desde donde se enuncia. Retomando nuevamente a Bourdieu (1985), los usos de la lengua le deben su valor social a los sistemas y jerarquías sociales, es así, cómo la forma de habla migrante venezolana en contextos colombianos específicos es percibida como una forma de hablar asociada al descuido, y esta percepción ya existía hacia la forma de hablar en la costa Caribe. A forma de ilustrar lo anteriormente mencionado, con respecto a las conexiones entre ambas formas de habla y posteriormente las percepciones prejuiciosas que las rodean, se presenta el siguiente mapa.

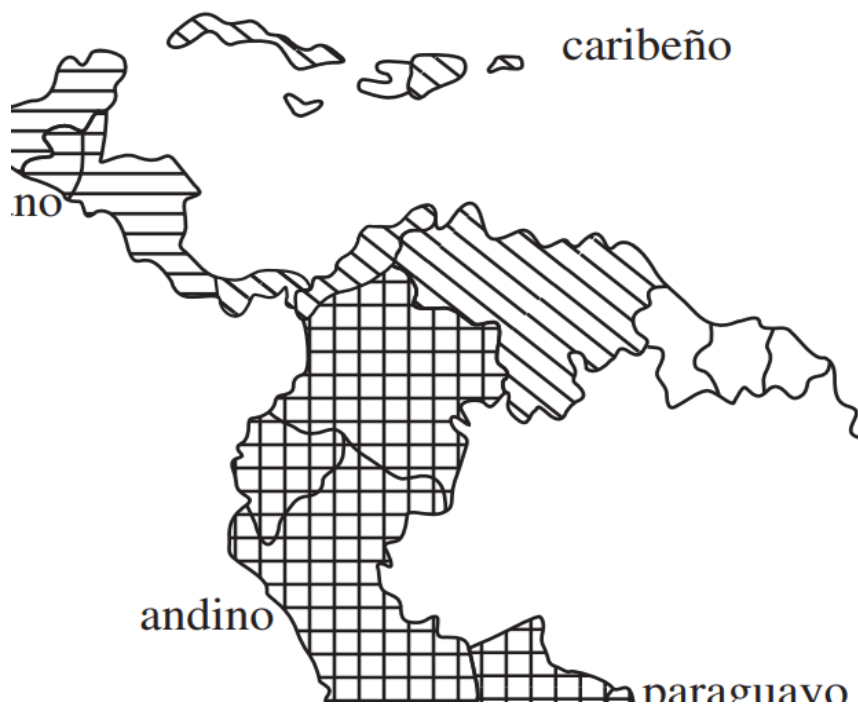


Figura 6. Dialectos del español hispanoamericano. Tomado de *Introducción a la Lingüística hispanoamericana*, pág. 407.

Como se puede observar, en Venezuela la forma de habla caribeña es predominante, y en Colombia resulta ser menos extensa, de hecho, en esta última la forma de habla que suele predominar es la andina. Se puede decir que la percepción sobre que las personas venezolanas pueden pasar como personas de la costa Caribe según su acento, es comprobable; sin embargo, la forma de habla caribeña en Colombia no tiene las condiciones para funcionar como capital lingüístico en el mercado, ni siquiera podría considerarse como un beneficio de distinción (Bourdieu, 1985). Por el contrario, la percepción de las formas de habla alejadas del centro de Colombia no son consideradas prestigiosas y se les otorga un valor social negativo.

El discurso discriminatorio hacia las personas migrantes venezolanas suele adquirir una noción auditiva, prestar atención a la forma de acentuar las palabras para conocer su nacionalidad o reconocer su calidad de extraño suele ser una forma de identificar a estas personas, Don Ángel decía: *fíjese en cómo hablan, hablan mal*. Desde esos términos, se afirma que el acento enmascara el racismo, en este sentido, el racismo permanece acentuado o reforzado en la manera de que se le permite operar sin un escrutinio inmediato. Por lo cual, las nociones de diferencia e inferioridad racial no solo se representan al ver **raza** en términos de color de piel u otras características físicas, sino que también han adquirido dimensiones

auditivas para reforzar la supremacía blanca (Ramjattan, 2022:88). Este apartado puede entenderse etnográficamente con la experiencia de Dayana, detallada en el capítulo IV.

Consideraciones finales

Este capítulo giró en torno acerca de la movilidad de los repertorios lingüísticos de los hablantes migrantes que existe dentro de un sistema centralizado y estratificado, que define tanto esos repertorios como su validez indexical en los contextos de habla. Así, este capítulo presenta un ejemplo específico, en relación, a que los códigos de élite transnacionales y estandarizados tienen más peso que los estrictamente locales (Blommaert, 2005:232).

De igual manera, la cuestión de la discriminación hacia las personas migrantes en este texto se debe relacionar con la desigualdad lingüística que esta implícita en los contextos sociales caribeños en Colombia, Blommaert habla sobre cómo los recursos particulares pueden dejar de realizar ciertas funciones cuando se mueven de un entorno marcado por órdenes particulares de indexicalidades a otro entorno similar (2005:97). En ese caso, la forma de habla migrante se movilizó con sus recursos lingüísticos a un entorno marcado por órdenes Indexicales donde no hablar español andino o español estándar se considera inadecuado.

Con todo, los repertorios lingüísticos y su movilidad están social, político y económicamente cargados, no son neutrales, y el hecho de que aquí se presenta un específico ejemplo de cómo funciona una forma de habla en otro lugar no es suficiente premisa para generalizar, los recursos que se percibe que funcionan de una manera en realidad funcionan de manera opuesta bajo otras miradas. Los recursos desplegados por las personas están "cargados", no son neutrales, no son perfectos, no son infinitamente creativos, flexibles y negociables. Muy a menudo, son torpes, peligrosos, inútiles (Blommaert, 2005:96).

Capítulo IV. Migración Venezolana, discriminación y estereotipos

En este capítulo se abordan algunas manifestaciones lingüísticas específicas que evidencian la presencia de un discurso ideológico discriminatorio sobre las personas migrantes venezolanas, discurso que se compone de prejuicios y/o estereotipos incrustados en algunas proclamaciones presidenciales publicados en reportajes periodísticos. En este sentido, se analizarán textos y reportajes compuestos por afirmaciones en contra o a favor de la discriminación de migrantes por parte de los presidentes Álvaro Uribe (2002-2010), Juan Manuel Santos (2010-2018) e Iván Duque (2018-2022), este análisis se enfoca específicamente en afirmaciones con componentes discriminatorios y excluyentes; sin embargo, entendiendo que las diferentes formas de exclusión y discriminación social pueden examinarse, entre otras posibilidades, mediante los *topoi*, que presentan argumentos tanto a favor como en contra del racismo, el etnicismo y el nacionalismo (Wodak & Meyer, 2003:115) este análisis también incluirán textos que manifiesten un tipo de integración social o manifestaciones en contra de la discriminación de las personas migrantes a la sociedad colombiana.

De igual modo, se analizarán afirmaciones de orden xenófobo por parte de personas colombianas, entrevistadas específicamente en Cúcuta, Norte de Santander, es importante entender que no sólo se trata de analizar los prejuicios incrustados en el discurso político, también hay que acercarse a las narrativas cotidianas y específicas dónde las afirmaciones discriminatorias son reproducidas. Van Dijk afirma que las historias cotidianas suelen reproducir historias mediáticas. Es en este sentido, que los medios pretenden solamente proporcionar lo que el público “quiere”, en este contexto, tenemos razones y evidencia empírica para suponer que los grupos de élite proporcionan las (pre) formulaciones iniciales de los prejuicios étnicos en la sociedad, y que los medios son el principal canal y el contexto comunicativo de dicho discurso (1989: 361). Es fundamental en este sentido reiterar la importancia y la influencia de la elección de temas por parte de élites sociales como políticos, periodistas, etc. en la formación de prejuicios entre el público político más amplio (Wodak, 1996:107).

Este capítulo inicia con un breve contexto desde el año 2016 cuando la migración venezolana es caracterizada según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) como una migración forzada, dadas las circunstancias de crisis alimentaria y sanitaria que ha obligado a las personas a salir del país venezolano como una estrategia de supervivencia. Toda esta situación ocurrió durante el mandato presidencial de Juan Manuel Santos, se presenta cuál

fue la respuesta de su gabinete de gobierno y sus afirmaciones discursivas en contra o favor de la discriminación.

Seguido a esto, presentaremos la situación migratoria venezolana según el mandato de Iván Duque, cuál fue su respuesta, sus afirmaciones discursivas sobre la discriminación. Además, las proclamaciones de Álvaro Uribe expresidente de Colombia, figura importante en el contexto político y social, pueden demostrar el manejo mediático que se le da a la crisis migratoria venezolana como estrategia política.

Respuestas del gobierno de Santos a la migración venezolana: Esperar

Para inicios del año 2017 el gobierno Santos inició tímidamente con el reconocimiento de la crisis migratoria, apenas hasta febrero del mismo año abordó el fenómeno; sin embargo, no ofreció la protección de los derechos humanos de las personas que llegaban en grandes cantidades al país. Una de las principales razones por las que Santos no intervino contundentemente en la crisis migratoria fue la necesidad que tenía de culminar primero con la firma de los acuerdos de paz con las FARC en un contexto nacional adverso, manteniendo hasta el final el apoyo de Venezuela como país garante, antes de ponerse prematuramente a criticar el carácter dictatorial del régimen de Nicolás Maduro y a endurecer las medidas frente a la migración venezolana (Loudor, 2018:24).

El Gobierno colombiano implementó por primera vez un Pre Registro para la Tarjeta de Movilidad Fronteriza (TMF) por parte de Migración Colombia para «identificar aquellos ciudadanos venezolanos que viven en zona de frontera y habitualmente se mueven entre los dos países» (Migración Colombia, 2017). Para el 2018, Santos anuncia el inicio de una segunda etapa del permiso especial de permanencia (PEP) para aquellos venezolanos que ingresaron al país antes del 2 de febrero de 2018 con su pasaporte sellado al entrar a Colombia y cancela el (TMF) argumentando que las personas ya habían tenido suficiente tiempo para hacer este trámite (Loudor, 2018).

Para finalizar, el jefe de Estado crea el Grupo Especial Migratorio (GEM), “el cual se encargará de controlar la migración irregular, garantizar la protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, trabajar en materia de seguridad y recuperación del espacio público, así como apoyar la lucha contra el contrabando”. Como se había mencionado en el primer capítulo, la zona fronteriza sigue usándose como una estrategia geopolítica, la creación del GEM supone una militarización de la frontera para contener la migración venezolana y garantizar la “seguridad nacional”.

Respuestas del Gobierno de Iván Duque a la migración venezolana: Su legado

Al iniciar el Gobierno de Duque el fenómeno migratorio venezolano alcanzaba más de dos millones de personas migrantes en el país, siendo una situación compleja y con estrategias de contingencia inadecuadas, el mandatario crea el Estatuto Temporal para Migrantes en marzo de 2021, trazando una ruta a diez años para que las personas migrantes reinicien sus vidas en Colombia con acceso a salud, educación y garantías para ser parte del aparato productivo de la sociedad; sin embargo, los informes del GIFMM y las cifras del DANE, citadas en el primer capítulo demuestran que las necesidades básicas de las personas migrantes están lejos de ser resueltas en un nivel adecuado.

Gracias al Cerco diplomático de Duque la cuestión migratoria para las personas venezolanas empeoró más, con el cierre de las fronteras estas se veían obligadas a cruzar de forma irregular por trochas, dando lugar a que los grupos armados tomaran control de estas vías, incurriendo a extorsiones, desapariciones forzadas, robos de documentación y reclutamiento.

Para el periodo presidencial de Duque, según el Invamer la percepción ciudadana publicada en 2022, el 67 % de las personas encuestadas tienen una imagen desfavorable sobre los venezolanos que se quedan a vivir en Colombia, ese porcentaje prácticamente se ha mantenido desde 2019. Según el Barómetro de Xenofobia, plataforma dedicada a monitorear los mensajes de Twitter y medios de comunicación en Latinoamérica, registró que, al finalizar el gobierno de Duque, en el contexto electoral, se impusieron mensajes de segregación, en los que la gente pedía a sus candidatos la expulsión de migrantes. La ausencia de una integración migratoria en este periodo presidencial muestra que no alcanzó la visión proyectada por el jefe de Estado acerca de una política migratoria a 10 años.

Topoi: Estrategias discursivas

Para demostrar la existencia de un discurso ideológico xenófobo, se presentan algunas afirmaciones en contra o a favor de la discriminación en el ámbito político colombiano. Se analizarán algunos *topoi* enunciativos, pero primero se presenta la definición de Wodak & Meyer (2003) sobre los *topoi*. En este sentido, los *topoi* son justificaciones relacionadas con el contenido, también conocidas como “reglas de conclusión”, que vinculan el argumento o los argumentos con la conclusión, esto es, con lo que se pretende afirmar (2003:115).

Asimismo, se analiza un primer *topos*, *pro bono público* (por el bien público). El gabinete de Gobierno de Santos crea el grupo GEM para *controlar* la migración, *garantizar la protección*, mantener la *seguridad y recuperar* el espacio público, esta medida gubernamental busca legitimar la militarización de la frontera restringiendo el paso a personas migrantes para una *securitización*³².

El *topos* de carga, (un *topos* de consecuencia) puede apelar a disminuir las cargas de un país cuando ya existen demasiados problemas, “el barco está lleno o abarrotado”, cuando de lo que se trata es de legitimar las restricciones a la inmigración (Wodak & Meyer, 2008). El presidente Santos en el año 2018 hace la siguiente declaración en la emisora Blu Radio³³:

“Los migrantes que están llegando a nuestro país es tal vez el problema más serio que tenemos en este momento” asegurando que cada día llegan más y más, además añadió: *“Es un problema que estamos viendo cómo lo manejamos de la mejor forma posible, estamos aprendiendo. Hemos enviado misiones a otros sitios, como por ejemplo Turquía, para poder aprender cómo han lidiado ellos con los refugiados sirios”*

El *topos* de humanitarismo, puede emplearse en toda situación en la que se presenten argumentos en favor del reconocimiento de las diferencias relacionadas con la “raza”, la etnia, la religión, el género u otra particularidad (Wodak & Meyer, 2008:117). El presidente Duque crea el Estatuto Temporal de Protección, el diario El País titula “La valentía de Iván Duque” y adjudica este hecho como un “gesto de altura”:

La regularización de cerca de un millón de venezolanos indocumentados es una medida política valiente que persigue poner fin a la precariedad de los migrantes, resolviendo su situación administrativa y abriendo las puertas del sistema —servicios públicos, mercado laboral, etcétera— a un colectivo extremadamente vulnerable. Pero este proceso, que se aplicará a partir de mayo a través de un nuevo estatuto temporal de protección, es además un poderoso mensaje global de acogida y una invitación a la

³² Según Rangel (2016), la idea de securitización supone un discurso basado en la definición de los migrantes como una amenaza prominente para la seguridad nacional. Esto implica el despliegue de normas, leyes, reglas, instituciones, autoridades y prácticas migratorias para controlar a este peligro potencial para la seguridad.

³³ Diario La Nación (19 de febrero de 2018). Santos: llegada de venezolanos es “tal vez el problema más serio” que tiene actualmente Colombia. Internacional. La Nación. Recuperado de <https://lanacionweb.com/internacional/santos-llegadade-venezolanos-es-tal-vez-el-problema-mas-serio-que-tiene-actualmente-colombia/>

convivencia. Una excepción en un panorama internacional marcado por tanta xenofobia, nacionalismos, muros y vallas (El País, 2021).

El *topos* de justicia, que se basa en el principio y en la exigencia de “iguales derechos para todos” [...] significa que si las personas, las acciones o las situaciones son iguales en determinados aspectos concretos, deben recibir el mismo trato o ser objeto de la misma consideración (Wodak & Meyer, 2008:117). Iván Duque promulga el documento Conpes, que asegura la inversión de \$ 14 billones para ejecutarse durante la próxima década es la inversión más cuantiosa de la historia para atender un fenómeno migratorio sino, además, una decisión que permitirá que la integración de las personas venezolana marche a un ritmo sostenido y sin problemas de financiación.

Ahora bien, es momento de analizar un *topos* que es central en las afirmaciones de las estrategias discursivas, es el *topos* de peligro o *topos* de amenaza, si una acción o una decisión política implica concretas consecuencias peligrosas o amenazantes, no debemos emprenderla ni realizarla. O, dicho de otro modo, si existen peligros y amenazas concretos, debemos hacer algo que los contrarreste (Wodak & Meyer, 2008:117). Aquí se elegirá un subtipo de este esquema argumental y es el *topos* de la discriminación que funciona de la siguiente manera: *no queremos ser como Venezuela*. Esta funciona como una estrategia impulsada por sectores políticos y reproducida por Álvaro Uribe, entre otros.



Figura 7. Álvaro Uribe postó el siguiente tweet en su cuenta en mayo de 2022

En varias ocasiones el jefe del Uribismo, ha sentenciado a Colombia a un futuro catastrófico con lo que él llama “socialismo del siglo XXI”, liderado por el fallecido Hugo Chávez y ahora impulsado por Nicolás Maduro actual presidente de Venezuela, dado el caso de que en las elecciones presidenciales de mayo de 2022 se elige a Gustavo Petro, a quien considera un “peligro” para la democracia (Ver Figura 7).

Por otro lado, el jefe del Uribismo maneja otra estrategia discursiva que se encuentra en el topos del humanitarismo, mencionado anteriormente, y que básicamente consiste en rechazar toda situación en la que se presenten argumentos a favor del trato desigual y la discriminación (Wodak & Meyer, 2003). Por ejemplo, en marzo de 2021, Uribe rechazó tajantemente las declaraciones discriminatorias hechas por la alcaldesa de Bogotá, Claudia

López. A continuación, sus declaraciones frente a los hechos de criminalidad que involucran personas venezolanas:

“No es la primera vez, desafortunadamente lo hemos denunciado con el general Gómez en nuestros consejos de seguridad, que tenemos actos muy violentos de migrantes venezolanos, este no es un tema de hurto. Primero asesinan, y luego roban³⁴” (Infobae, 2021).

En respuesta a dicha declaración, Uribe trinó lo siguiente³⁵:



Figura 8. Álvaro Uribe en Twitter, 2022.

Claramente se presenta el argumento acerca de individualizar los crímenes, y no ir por el camino de la generalización, frecuentemente, la xenofobia aparece como una forma de totalizar a una población y discriminarla, decir que *“los venezolanos primero asesinan y luego roban”* es una forma xenófoba fácilmente reproducida. Sin embargo, Uribe va en contra de este argumento, reiterando su postura en contra de la xenofobia.

La respuesta de Uribe no sólo contiene una postura anti-discriminatoria, sus estrategias discursivas funcionan según los intereses de su partido político. Cuando usa su discurso para generar miedo acerca Venezuela, su gobierno y la crisis migratoria venezolana como un destino

³⁴ Infobae, (12 de marzo de 2021). Expresidente Álvaro Uribe se pronunció en contra de la xenofobia. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/03/12/expresidente-alvaro-uribe-se-pronuncio-en-contra-de-la-xenofobia/>

³⁵ Tweet en la Cuenta de Álvaro Uribe (11 de marzo de 2021). Recuperado de: https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/1370192543921635331?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1370192543921635331%7Ctwgr%5Eeff08be81af86d7cd0ab32da6c87d7e2e8bd6f06%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.infobae.com%2Famerica%2Fcolombia%2F2021%2F03%2F12%2Fexpresidente-alvaro-uribe-se-pronuncio-en-contra-de-la-xenofobia%2F

para Colombia, no piensa en que estas ideas sobre “no querer ser Venezuela” repercuten en las narrativas cotidianas acerca de las personas migrantes, se discutirá esta idea más adelante.

En referencia a la sentencia de la alcaldesa Claudia López, esta se encuentra dentro del *topos* de abuso, se emplea cuando los políticos que son hostiles a los extranjeros solicitan un cambio en la ley que regula la seguridad social, realizando el intento de fundamentar esta solicitud en la acusación de que los extranjeros explotan el sistema del bienestar o el sistema de la seguridad social (Wodak & Meyer, 2003:119). Claudia López asegura que no quiere fomentar la xenofobia y el racismo, sin embargo, fue enfática en asegurar que el gobierno del presidente Iván Duque ofrece garantías a los venezolanos y no a los colombianos (Infobae, 2021). Además, agregó:

“Necesitamos garantías para los colombianos, yo respeto profundamente las políticas del Gobierno nacional, pero los colombianos también necesitan garantías” (Infobae, 2021).

El argumento que utiliza es sobre el abuso que cometen las personas venezolanas cuando se ven involucrados en actos de criminalidad, además de que estas tienen mayores garantías en comparación a las personas colombianas, el *topos* de abuso es utilizado para argumentar a favor de la restricción de cierto tipo de garantías que se basa en un supuesto abuso de ellas.

De hecho, Claudia López ya había hecho sentencias xenófobas en el año 2020, aunque ella recurre a la afirmación de: *no soy xenófoba, pero, ese, pero* hace que todo lo que se dijo anteriormente sea descartado y en su reemplazo tenemos una total y completa afirmación de xenofobia, estas fueron sus declaraciones en medio de un consejo local de gobierno llevado a cabo en la localidad de Kennedy:

No quiero estigmatizar, ni más faltaba, a los venezolanos, pero hay unos inmigrantes metidos en criminalidad que nos están haciendo la vida de cuadritos (...). Aquí el que venga a ganarse la vida decentemente, pues bienvenido, pero al que venga a delinquir deberíamos deportarlo sin contemplación³⁶.

³⁶ Tomado de la cuenta oficial de Claudia López (21 de octubre de 2020)

Según el Barómetro de Xenofobia y el Proyecto Migración Venezuela, declaraciones como la anterior suelen aumentar en un 90% la xenofobia en contextos como Twitter. Las estrategias discursivas discriminatorias utilizadas por personas en un contexto de poder político y mediático, utilizando como canal los medios de comunicación, son reproducidas en las narrativas cotidianas.

A continuación, se demuestra cómo las narrativas mediáticas son reproducidas en las narrativas cotidianas, específicamente, en las entrevistas y conversaciones informales realizadas durante el 2021, en Los Patios, Norte de Santander, frontera colombo-venezolana.

Todos los venezolanos son iguales

Este fragmento se basa en la observación participante y las entrevistas realizadas con Don Ángel, una persona proveniente del Quindío, por el sector de los Patios es conocido como “Buñuelo o paisa” o dentro del gremio caballista como él dice, en las conversaciones y entrevista es honesto con su experiencia migrante, no lo trataron bien cuando migró hacia Venezuela y por ende dice que no se es posible para él recibir y aceptar a migrantes venezolanos. Muchas veces he notado que dice “esa chama “o “ese carajo o esa caraja”; sin embargo, lo hace en conversaciones con otras personas, no lo hace cuando sabe que estoy anotando lo que dice. En otras ocasiones utiliza “toche o tochada” y aunque tiene un acento paisa muy marcado, la mezcla del acento de los santanderes es innegable y con esto quiero decir que no existe una suerte de habla específica en estos escenarios de frontera observados. Al estar en espacios de conversación más personales Don Ángel mantiene su acento paisa.

Los extractos del texto ilustran la discriminación hacia las personas migrantes por parte de un ciudadano, que a pesar de sus trayectorias migrantes y de haber manifestado el suplicio que vivió siendo migrante colombiano en Venezuela, no lo hace una persona empática con la migración venezolana, por el contrario, piensa que deben recibir el maltrato que el recibió siendo migrante.

Eso es como Potro³⁷, (le pregunto: usted cree que todos los venezolanos son como él) vuelvo y te repito Jeni, yo tengo hijos venezolanos, ¿sí? pero ellos

³⁷ Carlos, examigo de mis interlocutores, Julio. Persona venezolana radicada en Colombia desde hace más de 5 años. Él consiguió trabajo y donde vivir gracias a Julio. Tuvo problemas personales con Julio

tienen otras raíces. Como le digo tanto venezolano como venezolana no son buena pieza, no son buena pieza. La venezolana viene a quitarle el marido a otra, si usted va pal centro encuentra a las mujeres de la vida fácil, la mayoría son venezolanas. Si usted viera la parada, pa que usted vea cosas, mal vestidos, fumando marihuana en la carretera, parte sin novedad. Que usted les dice ¡no! ellos dicen que sí, que sí. Yo por lo menos le digo que viví allá y le digo yo que los venezolanos no, yo le agarre un pánico, o sea, asco, como asco, como fastidio, de verdad con las (situaciones difíciles) que me pasaron a mi allá (Venezuela) y aquí (Colombia) no le pasa a ninguno (personas venezolanas).

Muchas veces Don Ángel dice que para él los migrantes venezolanos son muy “atenidos”, muchas veces ha presenciado situaciones en las que las mujeres migrantes utilizan a sus hijos para pedir alimentos o dinero. Cuando se les da alimentos que no son del agrado de los migrantes estos terminan en la basura o las venden para comprar otras cosas. Cuando está trabajando en el Pílon (sitio ubicado en Los Patios Centro donde venden comidas rápidas) él se encarga de que los carros y las motos se parqueen bien, en ese lugar trabaja de 6-10 pm. Cuenta que tiene que ahuyentar a personas venezolanas y niños porque según él son muy “*desacaraos pa pedir*”, dice que se acercan a pedirle a las personas que están comiendo allí, les dicen que, si pueden comprarle lo mismo que están comiendo, pero luego dicen *es que mis hermanitos también quieren*, luego piden más cosas, lo que ellos quieren y piden una gaseosa demás. Entonces, según Don Ángel este comportamiento es abusivo, él explica que ellos deben de conformarse con lo que quieran darles, no pueden exigir porque no están en una posición en la que puedan exigir nada.

Como se ha dicho, el *topos* de abuso es recurrente en las estrategias discursivas en el contexto político colombiano, específicamente cuando se habla de garantías hacia las personas venezolanas. Cuando Don Ángel expresa que los migrantes abusan de su condición y no tienen derecho a exigir nada, es pertinente relacionar el impacto que tienen los discursos mediáticos sobre las narrativas cotidianas.

lo cual le hizo un enemigo nato, sólo tuve una interacción con él y no fue posible tener más, los problemas entre Julio y él entorpecieron un posible acercamiento y conversación, pero según conversaciones anteriores él a pesar de ser migrante no admite la presencia de venezolanos en Colombia, los detesta. Muchas veces los posibles defectos o incluso las discusiones o problemáticas se relacionan con su nacionalidad, “veneco tenía que ser” es la frase por excelencia cuando se refieren a él.

Ojo con los venecos

Veneco significaba “venezolano de Colombia” una forma peyorativa de decirles a los colombianos que fingían ser venezolanos. Ahora el código lingüístico cambió, cuando alguien envía el mensaje “veneco/a” es una forma despectiva para referirse a los migrantes de Venezuela.

¿Por qué le interesan los venecos? justed es la única que los defiende! La señorita Jeniffer es la que los quiere. La posición asumida por la investigadora en las conversaciones, recriminaciones e insultos hacia los migrantes siempre fue de silencio o preguntar acerca de los porqués. Estas actitudes se asumieron como una defensa inamovible de su parte por las personas migrantes, en un momento que esas ideas asumidas se involucraron en la escucha etnográfica, a la naturalidad de las conversaciones de personas no venezolanas, pero no fue así.

Dichas conversaciones se relacionan a algo más, no se quiere ser venezolano o venezolana, no somos iguales, no somos hermanos, no somos compatriotas. Ellos son: *malhablados, son gamines, son desechables, son ladrones, asesinos, petristas, castrochavistas, son putas, robamaridos, arrecostadas, son invasores, son mantenidos, quieren todo regalado, son venecos.*

Un día cuando regresaba con Dayana Jiménez³⁸ luego de entrevistarla. Nos encontramos con un trío de amigas colombianas que la saludaron gritando: “veneca”, ella con molestia les responde “*Veneca no, venezolana*”, una de ellas continúa diciendo: “*Da la misma tocheda, acá son venecas*”. Su innegable molestia correspondió a acelerar el paso hasta que llegó a su lugar de residencia. Mencionó este acontecimiento un par de veces, diciendo que no era fácil para ella acostumbrarse a que la llamaran “veneca” porque para ella significaba ser una puta, “*acá llaman a las putas, venecas*”, “*más barata que una veneca*”. Dayana reflexionaba acerca de la profunda rabia que le transmitía la palabra veneca, la intención de decirle a alguien veneco o veneca es algo insultante no sólo para las personas migrantes, sino también para la ciudadanía colombiana, como se dijo anteriormente, nadie quiere ser veneca. Abordaré esto más a detalle en el siguiente capítulo acerca de la identidad diaspórica.

³⁸ Migrante venezolana de 23 años de edad, residente en Cúcuta desde el 2018, y esposa de Potro mencionado anteriormente.

Dayana decidió venir a Colombia a cambiar su vida, dice que es afortunada porque consiguió ser ciudadana gracias a que su madre es colombiana, pero eso no la exenta de ser discriminada porque, aunque en un papel figure como colombiana, su acento hace que pierda toda validez su cédula. Trabajó durante un tiempo en una farmacia donde múltiples veces era insultada o discriminada por su acento venezolano. Dayana no logró neutralizar su acento como muchas veces se lo había sugerido el regente de la farmacia, estudiaba continuamente diálogos escritos por ella de acuerdo a la forma en que interactuaba con los clientes, fue difícil mantener ese ritmo, así que decidió hablar con su compañera para pedirle que ella organizaría la estantería, ordenaría los fármacos, se encargaría de los inventarios, pero no atendería a los clientes porque para ella resultaría más fácil guardar silencio y no hablar. Esta estrategia le duró poco tiempo, el administrador la descubrió y la despidió ya que para él lo primordial era la atención al cliente.

Basada en este testimonio, resulta oportuno analizar el discurso xenófobo implicado en el acento venezolano como un determinante de identidad migrante, Dayana no sólo fue discriminada por su forma de hablar, también se le pidió negar y restringir su acento hasta el punto de hacerla guardar la palabra. La nefasta idea de asociar un acento con marginalidad y rechazarlo demuestra cuán grande es la problemática de la xenofobia en Colombia. Las experiencias migrantes no son tan distintas como esta, por el contrario, son aún peores. Siendo Dayana una ciudadana con derechos, adscrita a una Estado-nación, a un territorio, no la hace menos susceptible a la xenofobia, pero demuestra que esta tiene jerarquías. Dayana tiene oportunidad de acceder a un trabajo formal contando con seguridad laboral y un sueldo fijo, sin embargo, la mayoría de personas migrantes no cuentan con estas condiciones, por esto se ven en la necesidad de apelar a la informalidad o delincuencia de esa que tanto encuadran los medios de comunicación. La marginalidad de los migrantes de Venezuela es una de las causas más influyentes acerca de cómo son percibidos.

[El acento] se convierte en un factor que contribuye a esta desesperación por el trabajo. Cuando sus acentos les impiden obtener puestos de alto estatus y bien remunerados, los inmigrantes pertenecientes a minorías raciales recurrirán a trabajos que, aunque son inestables y mal remunerados, no analizan su forma de sonar. Si bien el acento ciertamente no es el único factor que conduce a la estratificación racial del trabajo (consulte la penúltima sección), es importante enfatizar que incluso la idea de un acento puede ser una barrera para el empleo (Ramjattan, 2022: 89).

Un ejemplo de cómo es que la percepción de marginalidad y delincuencia sobre las personas migrantes fue la conversación que tuve con Julio Oliveros, colaborador de esta investigación:

Ir a la parada es impresionante, ya está invadido por venezolanos y el ELN³⁹, el carro te lleva hasta cierta parte, cuando te bajas ya te han arrebatado el teléfono, cuando miras tienes 4, te descuidas y ya son 15. Cuando el taxista baja la maleta ellos ya están ahí se la llevan y salen corriendo, es una cosa impresionante, cuando ya llegas al puente te dicen: “mira tu teléfono me debes diez mil o veinte mil”. El taxi debe ir súper despacio porque ellos están regados en la avenida y no puedes pitar o decirles algo porque se devuelven y golpean el carro y te insultan. Se debe ir despacito y ellos mismos se van apartando.

Allá no puedes tocar un veneco porque te llegan a la casa (ELN) y te dicen; vea usted tiene una cosita pendiente, tiene que hablar con el comandante. Cuando llegas hay un primer anillo de seguridad, hay un veneco vendiendo gajas de banano, tiene una chimba de celular y con ese te toma fotos las manda al segundo anillo de seguridad. Uno sabe cuándo un teléfono es caro y ese man con una pinta, una pantaloneta vieja que le llega hasta abajo, no eso es el que avisa quien va y quien viene. Eso están aliados con toda la insurgencia del país, con la izquierda, ellos te dicen “Chamo somos compatriotas, viva Petro”. Yo antes les daba que cualquier moneda, pero ahora no. Allá tienes que poner cara de serio y si te saludan no contestas porque si no te jodes. Ellos te piden de una manera tan insistente: “Dame chamo, yo sé que tú tienes, dame”.

Es evidente que en un contexto como el anteriormente mencionado, las situaciones y riesgos que se corren son altos, sin embargo, es fácil preguntarse que en este país no es muy complicado encontrarse en zonas de riesgos con patrones similares: delincuencia, presencia de grupos armados, contaminación, personas hambrientas y violentas dispuestas a cualquier cosa. Una de las diferencias es que hablamos de una zona fronteriza con migrantes tratando de pasar, ya sea por el puente o la trocha.

³⁹ Grupo insurgente que opera desde 1964 en Colombia y Venezuela, actualmente está controlando las fronteras colombo-venezolanas en los departamentos de la Guajira, Norte de Santander y Arauca, realizando ataques terroristas en el resto del país bajo un “paro armado”. Sus siglas significan Ejército de Liberación Nacional (ELN) su orientación ideológica es marxista-leninista.

Existen muchas similitudes aparentes en las reacciones a la migración y la delincuencia entre la ciudadanía colombiana y los medios de comunicación. En esto, las voces de los migrantes rara vez se escuchan, sus representaciones y estereotipaciones hablan por ellos. Por lo general se debaten sus formas, se resumen y se informa sobre los migrantes, pero no se les incluye, sus historias no son escuchadas. Ciertamente fueron colocados desde el momento de su llegada en una categoría de extraños, en una amenaza que se acrecienta en la medida del número de migrantes que pasa el puente y llega a este territorio.

Al margen de lo dicho, según la encuesta Colombia Opina de Revista Semana, Noticias Caracol y Blu Radio ha mostrado un aumento considerable desde noviembre de 2018 en el porcentaje de personas con un concepto desfavorable de los venezolanos que han venido al país para quedarse (49 % en noviembre de 2018 y 62 % en julio de 2019)⁴⁰. Al respecto, se ha dicho que estas interpretaciones se ven directamente relacionadas con el mito de que las personas venezolanas están invadiendo a Colombia.

El Observatorio Proyecto Migración Venezuela⁴¹ analizó las cifras de personas migrantes por ciudad, aquí algunos de sus resultados:

Cúcuta lidera el ranking de las ciudades estudiadas: al finalizar el 2018 concentraba a 10.291 venezolanos por cada cien mil habitantes. Le siguen Barranquilla con 8.082 y Bucaramanga con 5.449 [...] Las mayores tasas de migrantes en ciudades principales como Bucaramanga y Medellín, en comparación con las de sus respectivos departamentos, sugieren que es una migración urbana y concentrada en aquellos lugares del país que por su actividad y desarrollo económico son atractivas para las personas que buscan reiniciar su vida [...] La población migrante no supera el 3 % de la población total del país como un todo, ni el diez por ciento de la población en las diferentes ciudades (2018:2).

De esta manera, es necesario puntualizar que el proceso de migración venezolana no representa un peso exagerado o demasiado grande en la población. Si bien es cierto que algunas ciudades albergan una cantidad considerable de personas migrantes, esto no significa que haya una invasión.

Para el 2020, según la encuesta de Invamer Gallup Poll de febrero de 2020, el 67% de los colombianos tiene una opinión desfavorable de las personas venezolanas que han llegado a

⁴⁰ Fuente: Revista Semana, edición No. 1944.

⁴¹ Observatorio Proyecto Migración Venezuela. *Con base en DANE-GEIH 2018. ** Con base en DANE proyección de población 2018.

Colombia para quedarse; y el 54% se encuentra en desacuerdo con que el Gobierno los acoja. En este punto, es central comprender que los medios de comunicación privilegian cierto contenido sobre la migración, la cuestión es que no siempre se trata de una imagen positiva sobre la migración y las personas migrantes.

Según un estudio del Proyecto Migración Venezuela, “La xenofobia se previene y combate con buen periodismo”, realizado para escuchar las voces del periodismo venezolano y encontrar caminos para combatir la xenofobia dentro de los medios de comunicación en Colombia. En este documento se plantea la discusión acerca del contenido que se privilegia en los medios de comunicación, con respecto a, hacer un ejercicio de publicar historias positivas o de integración de las personas migrantes, los periodistas dicen lo siguiente:

Estas iniciativas muchas veces también chocan con el escepticismo de los propios medios, que privilegian otros temas porque no ven que la migración o el combate a la xenofobia sean atractivos o ‘rentables’, o que le dan un cubrimiento inadecuado, ya sea por sesgo o ignorancia. “Los grandes medios no quieren publicar este tipo de historias, porque para ellos solo vende la violencia, el orden público, la guerrilla, los grupos armados”, dice uno de los asistentes. “Hay iniciativas, pero a veces los dueños de medios no tienen contemplado esta cobertura que nos gustaría hacer porque no entran en sus planes, no dan dinero” (2020:5).

Hay que añadir que estos problemas suelen incrementarse en contextos regionales, donde los medios de comunicación responden a intereses políticos o de pautas oficiales porque dependen de ellos; sin embargo, cuando algunos medios de comunicación no dependen de un sólo patrocinador y tienen cierta autonomía para publicar, pueden manejar diferentes discursos y narrativas que logren integrar a la población migrante de forma más eficaz.

Roben o no, no los queremos aquí

Durante el mes de noviembre del 2022, Don Ángel me habló sobre el incidente en el barrio Sevilla, al norte de Cúcuta, el 23 de enero del año 2018, donde un grupo de personas migrantes recibió un ataque con bombas molotov, aunque nadie salió herido, esto fue un claro reflejo de la xenofobia por parte de la ciudadanía. Don Ángel dijo “es que eso les pasa, porque son una bola de ratas, vea, eso los calmó un poco porque estaban desatados como ahora”.

Durante el 2018, en el pueblo de Subachoque, Cundinamarca, circuló la noticia acerca del asesinato de una mujer por parte de su esposo, siendo él una persona venezolana. Pocos días después de este acontecimiento, las personas del pueblo recibieron el siguiente mensaje con voz robotizada:

“Este es un ultimátum para los venezolanos. Tienen dos semanas para retirarse (...) Daremos muerte a cada uno de los que se encuentren en Subachoque, trabajen o no, roben o no. No los queremos más, fuera de aquí”.

Este mismo mensaje fue replicado en forma de panfleto en Cúcuta y Arauca, según un estudio de El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), estas amenazas representan lo que un porcentaje considerable de la población colombiana piensa sobre los migrantes venezolanos, se les asocia con criminalidad, marginalidad, desempleo y prostitución. Además, se asegura que detrás de estos panfletos están grupos armados como el ELN, el Grupo de Limpieza Social Araucano y la banda criminal Los Urabeños, aunque no existen pruebas contundentes de que estos grupos sean los responsables y las autoridades policiales aún no tienen éxito para comprobar quienes están detrás de esto, es importante señalar que es bastante preocupante que algunos se tomen a la tarea de crear este tipo de mensajes, amenazando con una limpieza social a las personas venezolanas.

"El colombiano si tiene que estar sometido a ellos aquí"

Para empezar, Colombia y Venezuela han tenido idas y venidas, en términos de relaciones binacionales, se hace más énfasis de esto en el primer capítulo. Para el 2016, Colombia se posicionó como el país más desigual de América Latina y el caribe según el coeficiente Gini, con una cifra del 53,5 %, es decir, en Colombia el 10% de la población más rica del país gana cuatro veces más que el 40% más pobre, las señales se extienden por todo el tejido económico-social⁴². Las capacidades socioeconómicas que tiene el país para asumir las necesidades básicas de su población más vulnerable son ineficientes. Sumado a esto, la crisis migratoria venezolana llegó y agudizó la situación; sin embargo, esto no significa que esta haya empeorado a niveles exagerados la situación en Colombia como muchas veces se suele pensar. Sino que resulta interesante reflexionar sobre cómo las poblaciones más afectadas por la

⁴² En el índice de desarrollo humano de la ONU, Colombia pierde diez puntos una vez que se lo pondera en términos de desigualdad de acceso a la salud, la educación y bajos salarios. *BBC Mundo* (2016) *¿Cuáles son los 6 países más desiguales de América Latina?*

desigualdad en Colombia sufren de condiciones inadecuadas en calidad de vida, mucho antes de la llegada de las personas migrantes.

En este sentido, en muchos discursos oficiales contra la inmigración aparecen *topos* que subrayan el hecho de que ellos son una carga para el país (economía, servicios sociales, educación, etc.), incluso una “amenaza” para el estado del bienestar o nuestra cultura [...] Se recomienda que los inmigrantes y refugiados se queden en su propio país para ayudar a construirlo (Van Dijk, 2003). Para septiembre de 2022, el Barómetro de Xenofobia encontró reiteradas asociaciones entre la migración venezolana y las cifras de criminalidad, en la mayoría de los casos expuestos aquí, las manifestaciones xenófobas surgen de algún acontecimiento en el contexto político o social colombiano. En este caso se trató de la apertura de la frontera el 26 de septiembre de 2022, según Infobae⁴³ (2022) se relaciona a los migrantes con su uso político por parte de quienes organizan las marchas. Bajo esta narrativa, se señala que estos se movilizan a cambio de dinero para apoyar causas políticas, lo que genera un profundo malestar en un sector de la población que no está de acuerdo con la participación política activa de personas extranjeras en Colombia.

Las expresiones xenófobas en Twitter con relación a esta situación fueron monitoreadas por el Barómetro de Xenofobia, se detectaron publicaciones con un abundante uso de adjetivos, estereotipos y comparaciones ofensivas contra la población migrante. Entre las palabras xenófobas más usadas se encuentran “malandros”, “plaga”, “frontera” y “pobres” (Infobae, 2022).

Continuando con la apertura de la frontera, las manifestaciones xenófobas se dispararon gracias a la amplia difusión que tuvieron los comentarios tanto a favor como en contra de esta decisión por parte de los medios de comunicación, figuras políticas, líderes religiosos y ciudadanía en general. Cuando figuras públicas, ya sea en ámbitos políticos y sociales se manifiestan a favor de la integración y la apertura de la frontera, las interacciones positivas a favor de las personas venezolanas y la integración social aumentan significativamente (Infobae, 2022).

En un informe del Barómetro de Xenofobia (2022) con respecto a las manifestaciones en contra o a favor de la reapertura de la frontera plantea que lo expuesto por Mario Benedetti, embajador de Colombia en Venezuela, sobre que “ *La reapertura de la frontera devolverá la*

⁴³ Infobae (1 de octubre de 2020). *Se dispara la xenofobia en línea tras la apertura de la frontera con Venezuela*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/10/01/se-dispara-la-xenofobia-en-linea-tras-la-apertura-de-la-frontera-con-venezuela/>

esperanza a los ciudadanos de ambos lados”, inspiraron una serie de respuestas xenófobas en lo que se señala como *“la existencia de una contranarrativa que buscaba señalar los aspectos negativos de la migración, utilizando adjetivos que hacen referencia a la criminalidad, la pobreza, la violencia y la falta de oportunidades para la ciudadanía colombiana”* (Infobae, 2022).

Muchas de las disposiciones discriminatorias, como la de relacionar la criminalidad o la escasez y el desempleo con la migración venezolana, es una clara demostración de cómo se utiliza la presencia de personas venezolanas como estrategia política, algunas veces buscando explicaciones que den respuesta a la falta de empleabilidad, de educación, salud y protección social en los sectores más pobres de la sociedad colombiana.

Hay que añadir que en campo surgieron diversas conversaciones sobre la integración social y económica de las personas venezolanas, *“el colombiano si tiene que estar sometido a ellos aquí”* mencionaba Don Ángel con algo de molestia, esto podría clasificarse como una descripción de proposición, se enmarca los supuestos beneficios que las personas migrantes tienen a diferencia de las carencias ciudadanas nunca satisfechas.

La experiencia de Don Ángel a la que se tuvo acceso en conversaciones y entrevistas, permite entender que su experiencia migrante específica explica el rechazo que manifiesta hacia las personas venezolanas. A continuación, un fragmento que ilustra lo planteado: *Yo de tanto esforzame llegue a tener fincas, llegue a tener una cosa y la otra, la misma gente que yo le daba de comer y de trabajar me invadieron la finca”*, Don Ángel relata desde su trayectoria migrante en Venezuela cuando ciudadanos venezolanos le robaron la tierra que él había trabajado por años y que lo obligaron a volver a Colombia en una situación económica precaria.

“Yo por lo menos le digo que viví allá y le digo yo, que los venezolanos no, yo le agarre un pánico, o sea, asco, como asco, como fastidio, de verdad con las (situaciones difíciles) que me pasaron a mi allá (Venezuela) y aquí (Colombia) no le pasa a ninguno (personas venezolanas)”.

Según lo anteriormente mencionado, Don Ángel hace abiertamente manifestaciones hostiles en contra de las personas venezolanas, entonces, es pertinente preguntar ¿Dichas manifestaciones sólo son fruto de la trayectoria migrante específica de Don Ángel o también son fruto del prejuicio, y lo hace mediante un *topos* de amenaza y un *topos* de abuso?

Consideraciones finales

“Es que los venecos no son buena pieza, esa es la realidad”

Don Ángel, 2022.

Finalmente, en este capítulo se buscó presentar un contexto político y social específico para establecer qué tipo de discurso es utilizado, a favor o en contra de la discriminación. De aquí surgen varias preguntas, ¿Bajo qué circunstancias el discurso político utiliza la migración cómo estrategia? ¿De qué manera las historias mediáticas sobre la migración venezolana crean las historias cotidianas? ¿Cómo las narrativas cotidianas específicas extraídas de campo pueden entenderse bajo contextos más amplios?

Las muestras de información etnográfica suelen dar respuesta a estas preguntas, la utilización de lexicalización negativa en discursos políticos públicos contribuye mucho a que las interacciones xenófobas aumenten, como ya se presentó anteriormente, de esa misma forma, el uso de la categoría “*veneco o veneca*” en las narrativas cotidianas que ya son normalizadas en los contextos de habla cotidianos, como ejemplo, durante el trabajo de campo se le preguntaba a la investigadora el *por qué* el interés investigativo en los *venecos*, utilizando la categoría de manera insultiva; también la exageración de acontecimientos donde se ven involucradas personas venezolanas, “*primero asesinan y luego roban*”; asimismo, utilizar una suerte de honestidad para argumentar a favor de la xenofobia apelando a la *realidad*. Todas estas situaciones fueron expuestas anteriormente, realizando idas y venidas entre lo etnográfico, lo teórico y el análisis; sin embargo, la multiplicidad de aspectos que hicieron parte del capítulo pueden entenderse mejor siguiendo a Van Dijk, 2003:

*La estrategia global de toda ideología, aparece como una auto-presentación positiva y una presentación negativa del otro. Esto también implica varios móviles para mitigar, ocultar o negar **nuestros** actos y atributos negativos, y **sus** buenos actos y atributos. Es así que, **nosotros** está asociado con valores y normas positivas mientras que **ellos** violan este principio básico de la vida social civilizada. Los actos negativos del otro, pueden enfatizarse aún más mediante hipérboles, descripciones concretas y detalladas como el miedo que inducen las advertencias y los escenarios catastrofistas. La generalización permite a los articulistas ir de los hechos y personas concretas hacia afirmaciones más incluyentes (Van Dijk, 2003:39).*

Es preciso afirmar que, si bien existe un discurso discriminatorio bastante preocupante en el contexto político colombiano que se ve reproducido en varias conversaciones y entrevistas hechas en campo recopiladas y expuestas aquí; también existe un discurso en contra de la discriminación hacia las personas venezolanas en el contexto político, que este resulte más eficaz y dispuesto a proteger a las personas de la xenofobia, es otra discusión.

Capítulo V. *¿Por qué le interesan los venecos? ¿Usted es la única que los defiende! La señorita Jeniffer es la que los quiere*

Este capítulo es un aporte reflexivo sobre algunos dilemas éticos que se presentaron en el trabajo campo y cómo fueron abordados metodológicamente.

Mediante la experiencia personal en campo surgen varios interrogantes, con relación a los alcances que tienen ser una mujer de veinte años entre interlocutores masculinos de cuarenta y sesenta años, ¿Qué conlleva que mi llegada a campo y mi relación con los interlocutores se diera gracias a una familiar cercana a mí y a las personas con las que trabajé? ¿Cuál es mi postura y en qué postura soy asumida? ¿De qué manera se manejan los datos recopilados a la hora de escribir el proyecto? ¿Desde qué posición se asumen los prejuicios y los sesgos de las personas con las que trabajamos respecto al fenómeno migratorio? Todas estas reflexiones son necesarias y dan paso a fortalecer el ejercicio antropológico desde la perspectiva ética, sobre todo si se habla de dilemas éticos y encrucijadas, presentes durante el trabajo de campo y después en el proceso de escritura.

En varias ocasiones es preciso reflexionar sobre las relaciones creadas durante el trabajo de campo, un lugar ubicado en un espacio y tiempo específico, que es comprendido como un microcosmos que nos brindara los datos, las personas, las relaciones, las tensiones y los análisis con los que iremos a trabajar; sin embargo, el trabajo de campo es “también en sí mismo un proceso, una secuencia de acciones, de comportamientos y de acontecimientos, no todos controlados por el investigador” (Velasco y Díaz de Rada, 1997: 18).

Según Cerri, no poder controlar los acontecimientos es una característica básica del trabajo de campo: se trata de entablar relaciones con personas, y las personas, como las relaciones, son imprevisibles (2003: 362). Cuando estamos en campo creamos relaciones, muchas veces significativas, otras no tanto, esto conlleva como dice Bourdieu (1999) acerca de la relación social entre el investigador y el investigado, a generar efectos sobre los resultados.

Relaciones sociales en trabajo de campo

Llegué a la ciudad de Cúcuta, Norte de Santander, en el mes de agosto de 2021, ya había terminado la propuesta de mi proyecto de investigación acerca del discurso xenófobo, la movilidad, la identidad diaspórica y las ideologías lingüísticas sobre las personas migrantes venezolanas. Mi idea era conversar y entrevistar a personas migrantes acerca de su acento,

cuestión clave en mi proyecto, además esperaba que estas personas me narraran sus trayectorias migrantes y sus puntos de vista en relación al discurso xenófobo. De esa misma manera, entrevistaría a personas colombianas para crear un balance entre la población migrante y la población receptora. Meses atrás, había contactado a mi tía, quién vive en la ciudad fronteriza hace más de 18 años, le comenté acerca de mi proyecto y pedí su ayuda para poder relacionarme con personas migrantes, ella aceptó de manera muy amable y añadió que conocía a Don Ángel, persona de 63 años, colombiano que migró hacia Venezuela y había vivido 20 años en el país. Él vivía en la casa donde me quedé durante todo mi campo, tiene una relación muy estrecha con mi tía y su esposo, Julio Oliveros, ellos le ayudaron cuando él no tenía una estabilidad económica suficiente y no encontraba un lugar donde vivir, además, el esposo de mi tía les dio trabajo a dos de sus hijos, migrantes venezolanos, Julio Oliveros se desempeña en el gremio de caballos de paso fino y los empleó como ayudantes.

El mismo día que llegué a la casa conocí a Don Ángel, durante el almuerzo me narró su trayectoria migrante y fue muy persistente en preguntar por qué me interesaban los *venecos*. En los meses de trabajo de campo, la relación con Don Ángel se hizo más cercana, accedió a darme entrevistas, a hablar abiertamente sobre los juicios que tiene sobre las personas venezolanas, no tuvo ningún problema en que su voz fuera grabada e insistió en que su nombre apareciera en el manuscrito. También me acompañó a algunas salidas, la más memorable fue cuando fuimos a Venezuela, pasamos los controles de migración, visitamos lugares emblemáticos de la frontera colombo-venezolana, y llegamos al Municipio de Bolívar, estado Táchira. En aquella ocasión se dieron situaciones que son claves en mi proyecto investigativo, al ser neófita en el campo cometí varios errores que me pusieron en peligro a mí, a mi tía y a Don Ángel, siempre recordaré el momento en que, regresando hacia Colombia por el puente internacional, olvidé mis documentos y casi somos sometidos a sobornos o situaciones más peligrosas.

La relación que creamos con Don Ángel fue gracias a su cercanía con mi tía, en un intercambio recíproco decidió ayudarme con toda la voluntad por ser sobrina de Doña Esmir. Sin embargo, la relación de amistad no sólo obedeció a la reciprocidad que él tenía con mi tía, muchas veces creamos nuestra propia relación recíproca, en algunas ocasiones remuneré su tiempo y sus experiencias con el poco dinero que tenía disponible para internet, pasajes de bus o comida, ya que él trabajaba de manera informal en locales comerciales, ayudando a parquear los vehículos en las vía pública y faltaba a turnos para quedarse a hablar conmigo o a acompañarme a algunos lugares, además de eso, yo le hacía múltiples favores respecto a configurar aparatos tecnológicos en los que él no tenía conocimiento.

En el mes de mayo de 2022, las posibilidades económicas de seguir en campo terminaron, tuve que regresarme. El día en que viajaba, Don Ángel cargo mi maleta, le dio instrucciones al conductor del bus para decirle que viajaba sola y se despidió de mí con un fuerte abrazo.

En otro contexto, tal vez no hubiera sido posible la relación aquí expuesta, muchas veces es complicado acercarse a una persona o a grupos de personas, siendo totalmente una desconocida, sin conocer a nadie y sin que nadie me conozca. Quizás la relación entre Don Ángel y yo, privó a la investigación de posibles caminos u otros datos, sin embargo, no podemos controlar cómo las personas nos perciben y cómo estas percepciones tienen repercusiones en la recolección de los datos.



Figura 9. Don Ángel llegando a Venezuela, enero de 2022.

Cómo fui leída durante el trabajo de campo

La conexión entre mi tía y algunos de mis interlocutores definitivamente tuvo implicaciones durante el trabajo de campo y la investigación. Ella había mencionado mi llegada y el motivo de ésta con Don Ángel y su esposo, Julio Oliveros. Dada la relación entre ellos, yo era leída como la sobrina pequeña. Me nombraban como “Ñañela” o “niña Jeni”, siempre

estuvieron dispuestos a ayudarme con lo que ellos consideraban era una “tarea”, esto me permitió explorar diferentes reflexiones sobre cómo se referían a mí mis interlocutores, la forma “infantil” de referirse a mi proyecto de investigación y la forma paternal en la que se preocupaban por mis intereses sobre las personas venezolanas, me brindaron información que considero muy relevante, y a la cual no podría tener acceso en otras condiciones. Tal vez no se considere muy viable que este tipo de relaciones se creen en el trabajo de campo, podría decirse que son algo limitantes, sin embargo, son situaciones en las que tomar decisiones es imprescindible, yo pude haber elegido cambiar de interlocutores, donde las relaciones que se podrían crear no tuvieran que ver con afectos o sentimientos de alguien cercano a mí. De hecho, lo pensé cuando ya estaba por terminar mi trabajo de campo, algo tarde supongo.

No lo hice, tomé la decisión de seguir explorando esta relación con mis interlocutores, de algún modo, “saqué provecho” de esta cercanía, sus acompañamientos, sus advertencias y sus narraciones me ayudaron a crear los argumentos empíricos necesarios para lograr mis objetivos en la investigación. Muchas veces me pregunto si fue acertado seguir de esta forma, pero si hubiera cambiado mis interlocutores tendría otras cuestiones éticas que reflexionar, ese es el punto. Existen diversas formas de hacer investigación, pero el camino más acertado es hacerla éticamente basándose en los propios principios éticos.

Cuestiones sobre mi postura ética

Siendo mujer y tener veinte años ya me pone en una situación, en la que me posiciono y en la que las personas me posicionan. Mis interlocutoras, migrantes venezolanas me abrieron las puertas de sus vidas, me narraron sus trayectorias y hablaron conmigo. A diferencia de mis interlocutores, la relación que creamos con mis interlocutoras fue de amistad, de sororidad, mis primeros acercamientos fueron tímidos, pero sentí que eran espacios valiosos para mi vida. Escuchar sus historias, empatizar con sus sufrimientos y repasar sus trayectorias migrantes, desde salir de su hogar, llegar a Cúcuta y seguir moviéndose, dieron forma a este proyecto de investigación. Desde el primer momento en que hice mi propuesta de investigación supe que las trayectorias migratorias de personas venezolanas serían una de las partes más relevantes del proyecto.

Es para mí importante hacer comprender que las experiencias de mis interlocutores, personas colombianas, fueron tomadas en cuenta para analizar el tipo de discurso xenófobo que puede encontrarse en un contexto específico sobre las personas migrantes, sin embargo, quise balancearlo metodológicamente con la recopilación de las trayectorias migratorias de personas

que sufren un tipo de discriminación xenófoba, también en un contexto específico. Para mí no fue sencillo escuchar a mis interlocutores hablar discriminatoriamente de personas migrantes, mi postura fue entendida como “defensora”, aunque yo nunca proclame una defensa lo suficientemente fuerte, la forma en que abordaba estas situaciones era preguntar el por qué, cuestionar sus razones y profundizar en los argumentos a los que apelaban con tanta seguridad. Muchas veces experimentaba sentimientos de molestia y decepción, preguntándome si lo que hacía era correcto, si debía seguir conversando con mis interlocutores sobre sus percepciones en relación con la gente de Venezuela, sobre si seguir transcribiendo narraciones discriminatorias y poniéndolas en un documento.

En este punto fue importante leer a Birley en el Antropólogo inocente y retomar lo que plantea:

[Demostrar] que la etnografía acabada guarda relación con los “sangrantes pedazos “de la cruda realidad en la que se basa” (2006:10).

Seguí entrevistando, transcribiendo, analizando y reflexionando sobre los que mis interlocutores me decían, entendí que mi posición como antropóloga no necesariamente significa que soy defensora de personas, porque eso es darle mucho crédito a una académica, mi responsabilidad con las personas que me ayudaron fue presentar experiencias a la luz de cuestiones teóricas más elaboradas, sin caer en juicios de valor o sesgos que entorpezcan lo que realmente se quiere dar a entender.

Con respecto a mis interlocutoras, más allá de escucharlas y dar mi empatía, quise de igual manera tener una posición imparcial, les comentaba lo que había recopilado sobre mis interlocutores, pero nunca les revele nombres o algo por el estilo. Simplemente quería ser honesta con lo que pretendía metodológicamente con mi investigación. Como dice Sanmartín “el rol del investigador es siempre un nuevo rol que construye el antropólogo en su interacción en el campo con los actores” (Sanmartín, 2000: 113). Muchas veces me sentía continuamente en una condición de doble agencia (Díaz de Rada, 2010), recopilando información de personas colombianas sobre personas migrantes, a la vez que me reunía con personas venezolanas y les preguntaba sobre sus trayectorias y experiencias en las ciudades colombianas.

En el momento de regresar del campo, muchas de las conexiones con mis interlocutoras se vieron afectadas por la movilidad en la que se encontraban, sin embargo, planeo regresar, agradecer a mis interlocutoras que se encuentren en la ciudad, mostrar lo que realice con su ayuda.

Consideraciones finales

Durante la realización de este proyecto de investigación hice varias reflexiones, la dimensión ética de cualquier proyecto de investigación antropológica debe estar articulada al documento final, cuando hice un primer intento de colocarla en un borrador fui demasiado superficial. Es difícil poner en evidencia los enormes errores que se cometen durante el trabajo de campo; sin embargo, este es un proceso en el que las personas son diferentes mundos posibles, encontrarse cara a cara con ellos es abrumante.

En varias ocasiones siento que no soy una “buena” investigadora, mis propios juicios personales sobre mis capacidades se cruzaron durante los intercambios con mis interlocutores e interlocutoras, considerando a cada instante que cualquier otra persona en mi posición hubiera tomado mejores decisiones. Con esto quiero decir que, somos personas atravesadas por múltiples procesos personales, impersonales, locales y globales, al final se trata de entender que, a pesar de todo esto, podemos abordar un fenómeno social específico, lo mejor que se pueda.

Siendo una principiante puedo decir que la inseguridad sobre mi trabajo de campo sigue latente y es extremadamente difícil hacerlo saber a quién sea que lea este texto, pero creo que desde allí parte la idea de una dimensión ética, hice lo que hice, tome las decisiones que creí convenientes y espero que al menos este proceso termine de una forma positiva. Me hubiera sido de una ayuda enorme encontrar y leer en las investigaciones que revise en mi búsqueda de antecedentes, una narración sobre los dilemas éticos que ocurren en el trabajo de campo, específicamente cuando refieren a migración, análisis de discurso, ideologías lingüísticas, identidad diaspórica, entre otras.

¿Cómo se enfrentan las personas experimentadas de la academia antropológica a dilemas específicos, comunes en sus respectivos trabajos de campo? ¿Qué caminos pueden tomar y cuáles realmente toman? ¿Cuáles son los sangrantes pedazos de sus etnografías terminadas?

Aquí presente algunos de los sangrantes pedazos de lo que espero sea una etnografía terminada, el curso de Ética promovió en gran parte la iniciativa de articular los dilemas éticos al documento final, espero que eso resulte en reflexionar más sobre las encrucijadas a las que nos enfrentamos cuando somos neófitas en campo.



Figura 10. El perro de la frontera, enero de 2022.

¿Cómo va a terminar la vaina?

Se ha iniciado esta investigación hablando del lenguaje, como ingrediente de significado y como una forma contextualizada que opera en la sociedad. También se expuso que el discurso es un comportamiento simbólico significativo, se argumentó que es un lugar lleno de diferencias de significado. Esto representó un análisis enmarcado en la perspectiva etnográfica sobre la relación del contexto y las acciones humanas.

Se dibujó una especie de trayecto en el que se ubicaron contextos políticos y sociales cruciales para entender las relaciones sociales entre Colombia y Venezuela y lo que eso significa para la migración venezolana, este planteamiento sirvió para comprender de manera general un espacio-lugar lleno de tensiones, relaciones, problemáticas y enfrentamientos que simultáneamente operan en el contexto más concreto de esta investigación.

La cuestión de la identidad diaspórica, la movilidad impredecible, los repertorios lingüísticos, la desigualdad y discriminación, entre otras, son resultado de lo que se esperaba fuera un análisis articulado, en el cuál se comprenda que una diferencia lingüística es inevitablemente una diferencia social en sistemas policentrados y estratificados.

Las diferencias en el lenguaje siempre significarán diferencias en el entramado social, se espera haber comprobado esta tesis en los anteriores capítulos, muchas veces las desigualdades y discriminaciones influyen en el discurso antes de que sea reproducido, pero estas influencias no ocurren de la misma manera en un evento comunicativo. Blommaert (2005) plantea que las diferencias al acceso de repertorios lingüísticos hacen visible la desigualdad de ciertos sectores de la sociedad, las restricciones operan de manera similar en el acceso a los repertorios y en los repertorios de identidades que se ven condicionados por el acceso diferencial (Blommaert, 2005:235). En este caso, se presentó que en un contexto específico como en la zona fronteriza, la forma de habla venezolana y migrante representa ese acceso diferenciado que encierra a las personas a percepciones sociales y estereotipos desfavorables.

Este tipo de análisis se logró gracias a una reflexión constante, analizar detalladamente cada evento social que pudiera ser pertinente a nivel empírico, situar y contextualizar cada situación de habla, evento comunicativo o escucha etnográfica y respaldarlos con una revisión bibliográfica comprometida y crítica. Podría decirse que este análisis ilustra la teoría del significado como un proceso central de indexicalidad (Blommaert, 2005).

Al margen del marco teórico, en este punto es innegable la gran influencia de Jan Blommaert, sus postulados, argumentos, metodologías y aportes teóricos son increíblemente

eficientes en este tipo de análisis, la configuración de los datos empíricos y los aspectos teóricos para el análisis discursivo estuvieron principalmente inspirados en Blommaert (2005) y Wodak (1996).

Con respecto al marco metodológico, la recopilación de las narrativas, las entrevistas y conversaciones se hicieron de acuerdo a herramientas como grabadora de voz, transcripción de las mismas y el posterior análisis. También las escuchas etnográficas fueron transcritas a modo de diarios de campo largos y cortos, cada frase y palabra considerada pertinente hizo parte de un corpus, en el cuál se detalla el contexto de habla y las personas interlocutoras.

Se presentaron muchos desafíos, ya planteados en la dimensión ética, pero es pertinente mencionar que el trabajo de campo *no* aparece tanto como residencia localizada, sino como una serie de encuentros de viaje (Clifford, 2019:12), en ese sentido, conviene la observación reflexiva de la forma en que cambian nuestros sujetos de estudio y cómo debemos reconfigurar autocríticamente la tarea etnográfica (Blommaert, 2005).

La esperanza aquí es haber hecho un análisis pertinente y argumentado para que la discusión sobre la migración, la desigualdad y los lugares diferenciados apunten a un cambio social, aportar no sólo al campo académico, sino también a las personas que ofrecieron sus palabras, Voloshinov ya dijo que la palabra es el índice más sensible del cambio social. Si lo aceptamos, supone un reto y una gran responsabilidad (Blommaert, 2005).

La diáspora venezolana no es diferente a las diásporas ucranianas, cubanas, nicaragüenses, mexicanas, podría decirse que no es diferente a cualquier población dispersa en el mundo con una categoría que la identifique; sin embargo, cada una de ellas tiene aspectos estructurales de todos los ámbitos y eso es lo que hace que este proyecto investigativo quiera plantearse. La diáspora venezolana en sí misma, es una generadora de identidades que van chocando con los discursos e ideologías nacionalistas, van mutando y alejándose de su origen.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A., Martínez, H., & Urdaneta, L. (2001). Actitudes lingüísticas en Mérida y Maracaibo: Otra cara de la identidad. *Boletín antropológico*, 52(2), 145-166.
- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities*. London: Verso.
- Bel Adell, C. (2002). "Exclusión social: origen y características", en *Ponencia en el curso: Formación específica en Compensación Educativa e Intercultural para Agentes Educativos*, Murcia.
- Bernal, J. (2016). Actitudes lingüísticas de los bogotanos hacia los dialectos del español hablado en Colombia y las variedades nacionales de esta lengua en los demás países de Hispanoamérica. University of Bergen. <https://www.bibliodigitalcaroycuervo.gov.co/1251/>
- Blas Arroyo, J. (1999). Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica. *Estudios Filológicos*, 34, 47-72. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17131999003400005
- Blommaert, J. (2009). *A market of accents*. *Language Policy*, 8(3), 243–59.
- Blommaert, J. (2005). *Discourse: A critical introduction*. Cambridge University Press.
- Blommaert, J. (2007). Sociolingüística y análisis del discurso: Órdenes de indexicalidad y policentricidad. *Revista de discursos multiculturales*, 2 (2), 115-130.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar?: economía de los intercambios lingüísticos*. Ediciones Akal.
- Ciurlo, A. (2015). Nueva política migratoria colombiana: El actual enfoque de inmigración y emigración. *Revista internacional de cooperación y desarrollo*, 2(2), 205-245.
- Clifford, J. (2019). *Itinerarios transculturales* (Vol. 302668). Editorial Gedisa.
- Echeverry Hernández, A. (2017). Análisis de la migración venezolana a Colombia durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2011). Identificación de capital social y compensación económica.
- Fabián, J. (2019). *El tiempo y el otro. Cómo construye su objeto la antropología*. (Bogotá, Ediciones Uniandes-Popayán, Universidad de Cauca, 2019).
- Fals Borda, O. (1984). *Historia doble de la Costa. Volumen III: Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Carlos Valencia.
- Foucault, M. (1970a). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquest.

- Foucault, M. (1970b): *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- García García, J.L. (2000): “Informar y narrar: el análisis de los discursos en las investigaciones de campo”, *Revista de Antropología Social*, 9, 75-104.
- Gould, S. J., & Pochtar, R. (1984). *La falsa medida del hombre* (No. 159.92 GOU). Antoni Bosch.
- Grimson, A. (2010). “Culture and Identity: two different notions”, in: *Social Identities*, vol. 16, nº 1, pp. 63-79.
- Gumperz, J. (1982). *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J., and Cook-Gumperz, J. (Eds.). (1982) *Language and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. (2003). Response essay. In Eerdmans, S., Prevignano, C., and Thibault, P. (Eds.), *Language and Interaction: Discussions with John Gumperz*: 105-126. Amsterdam: John Benjamins.
- Hymes, D. (1966). Two types of linguistic relativity (with examples from Amerindian ethnography). In Bright, W. (ed.), *Sociolinguistics: Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964*: 114--167. The Hague: Mouton.
- Hualde, J. I., Olarrea, A., Escobar, A. M., Travis, C. E., & Sanz, C. (2020). *Introducción a la lingüística hispánica*. Cambridge University Press.
- Kalmanovitz, S. (2019). ¿Qué tan rezagada está la Costa Caribe en el siglo XXI? (How Straggler Is the Caribbean Coast in the 21st Century?). *How Straggler Is the Caribbean Coast in the 21st Century*, 81-101.
- Linares, R. (2019). *Seguridad y política fronteriza: una mirada a la situación de la frontera entre Venezuela y Colombia* (Security and Border Policy: A Look of Border Situation Between Venezuela and Colombia).
- Rheindorf, M., & Wodak, R. (Eds.). (2020). *Sociolinguistic Perspectives on Migration Control: Language Policy, Identity and Belonging*. Multilingual Matters.
- Mejía, W. (2011), *Diseño y formulación operativa de una política integral de gestión migratoria laboral y las herramientas que permitan su desarrollo*. Bogotá: Ministerio del Trabajo - Cid (Centro de Investigación y Desarrollo. Universidad Nacional de Colombia).
- Mendoza-Denton, N. (2016). Part II Languageing race: Norteño and Sureño Gangs, Hip Hop, and Ethnicity on YouTube: Localism in California through Spanish Accent. En H. S. Alim, J. R. Rickford & A. F. Ball (Eds.), *Raciolinguistics: how language shapes our ideas about race*. Oxford University Press.

- Mera, C. (2011). El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movilidades coreanas en el mundo actual. *Revista de Historia*, (12), 43-56.
- Olmos, A. (2015) Análisis crítico de discurso y etnografía: Una propuesta metodológica para el estudio de la alteridad con poblaciones migrantes. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32,103-128. ISSN: 1139-5737, DOI/empiria. 32.2015.15311
- Pardo García-Peña, R. (1993). Colombia y Venezuela. Integración: la nueva dimensión de las relaciones bilaterales. *Colombia Internacional*, (24), 3-10.
- Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. CELADE.
- Pismataro, F. R., & Rodríguez, R. F. (2012). Colombia y Venezuela: la necesidad de reestructurar una compleja relación. *Revista Cuadernos Sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo Y Desarrollo*, 7, 39-65.
- Ramírez, S. y Hernández, M. (2003). Colombia y Venezuela: vecinos cercanos y distantes. En S. Ramírez y J. M. Cadenas (eds.), *La vecindad colombo-venezolana: imágenes y realidades* (pp. 159-241). Bogotá: Grupo Académico Colombia Venezuela, iepri, Universidad Central de Venezuela, Convenio Andrés Bello.
- Ramjattan, V. (2022). Acento del racismo en la migración laboral. *Revisión Anual de Lingüística Aplicada*, 42, 87-92. doi:10.1017/S0267190521000143
- Rampton, B. (1999). 'Deutsch' in Inner London and the animation of an instructed foreign language. *Journal of Sociolinguistics* 3: 480--504.
- Salazar Caro, A. R., & Rodríguez López, R. (2021). «EL VALLENATO VALLENATO SE HABLA CANTAO'»: ALGUNAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS HACIA EL ESPAÑOL HABLADO EN VALLEDUPAR (COLOMBIA). *Lingüística y Literatura*, (79), 34-53.
- Treviño Rangel, J. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de la " securitización" de la migración internacional en México?: una crítica. *Foro internacional*, 56(2), 253-291.
- Valero Martínez, M. (2020). La frontera colombo-venezolana: escenarios de conflictos. *Nueva sociedad*, (289), 95-106.
- Vargas Llovera, M.D. (2011), Ciudadanía e inmigración: La nueva frontera entre la pertenencia y la exclusión. *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 9, vol. IX, núm. 1, junio de 2011, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. ISSN: 1665-8027.
- Van Dijk, T. A. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.

- Van Dijk, T. A. (2003). “*Las estructuras ideológicas del discurso*”. En *Ideología y discurso*, pp.55-75. Barcelona: Ariel.
- Van Dijk, T. A. (2013). *Discurso y contexto*. Editorial Gedisa.
- Wodak, R. (1996). *The genesis of racist discourse in Austria since 1989*, Texts and Practices: Readings in Critical Discourse Analysis, edited by Carmen Rosa Caldas-Coulthard and Malcolm Coulthard, London: Routledge: 107-128.
- Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak y M. Meyer. *Métodos de análisis crítico del discurso*, pp. 17- 34. Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R. y Matouschek, B. (1998). “*Se trata de gente que con sólo mirarla se adivina su origen: análisis crítico del discurso y el estudio del neo-racismo en la Austria contemporánea*”, en Poder-decir o el poder de los discursos, Madrid, The British Council, Arrecife y UA Ediciones. Pp. 55-92.
- Wardhaugh, R. (2006). Introduction and part I Languages and Communities. En Wardhaugh, R (Ed.), *An introduction to sociolinguistics (5ta.ed. pp.1-25)*. Blackwell Publishing Ltd.

Sitiografía

- Agencia efe (8 febrero, 2018). *Colombia endurece el control migratorio por el éxodo de venezolanos y pide solidaridad*. Edición América, Política. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/amefrica/politica/colombia-endurece-el-controlmigratorio-por-exodo-de-venezolanos-y-pidesolidaridad/20000035-3518166>
- Barómetro de la Xenofobia. (2022). *Colombia: Apertura de la frontera con Venezuela y marchas contra el nuevo gobierno aumentan la xenofobia en línea*. Recuperado de: <http://barometrodexenofobia.org/2022/09/30/colombia-apertura-de-la-frontera-con-venezuela-y-marchas-contra-el-nuevo-gobierno-aumentan-la-xenofobia-en-linea/>
- BBC News Mundo (9 de febrero de 2021). *Colombia y Venezuela: por qué Duque se "arriesga" ahora con la ambiciosa medida de regularizar a los migrantes venezolanos*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55990601>
- Diario La Nación (19 de febrero de 2018). *Santos: llegada de venezolanos es “tal vez el problema más serio” que tiene actualmente Colombia*. Internacional. La Nación.

Recuperado de <https://lanacionweb.com/internacional/santos-llegadade-venezolanos-es-tal-vez-el-problema-masserio-que-tiene-actualmente-colombia/>

El País (10 de febrero de 2021). *La valentía de Iván Duque. La regularización masiva de migrantes venezolanos es un gesto de altura*. Recuperado de: <https://elpais.com/opinion/2021-02-10/la-valentia-de-ivan-duque.html>

FAO, OPS, WFP, Unicef: «Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2019», Santiago de Chile, 2019, disponible en <www.fao.org/3/ca6979es/ca6979es.pdf>.

Infobae (1 de octubre de 2020). *Se dispara la xenofobia en línea tras la apertura de la frontera con Venezuela*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/10/01/se-dispara-la-xenofobia-en-linea-tras-la-apertura-de-la-frontera-con-venezuela/>

Infobae (25 de diciembre de 2020). *Venezuela reacciona a decisión de no vacunar a todos los venezolanos en Colombia*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/colombia/2020/12/25/venezuela-reacciona-a-decision-de-no-vacunar-a-todos-los-venezolanos-en-colombia/>

Infobae, (12 de marzo de 2021). *Expresidente Álvaro Uribe se pronunció en contra de la xenofobia*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/03/12/expresidente-alvaro-uribe-se-pronuncio-en-contra-de-la-xenofobia/>

Infobae. (3 de abril de 2022). *Nicolás Maduro denuncia que el presidente Iván Duque planea atentados terroristas en Venezuela*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/colombia/2022/04/03/nicolas-maduro-denuncia-que-el-presidente-ivan-duque-planea-atent>

Revista Semana (9 de febrero de 2021). *'The New York Times' calificó como 'histórica' la decisión de Duque de otorgar estatus legal a migrantes venezolanos*. Recuperado de: <https://www.semana.com/internacional/articulo/el-new-york-times-califico-como->

[historica-la-decision-de-duque-de-otorgar-estatus-legal-a-migrantes-venezolanos/202134/](https://www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/venezuela1016sp_web_2.pdf)

Human Rights Watch: «*Crisis humana en Venezuela*», 2016, disponible en www.hrw.org/sites/default/files/report_pdf/venezuela1016sp_web_2.pdf >.

OIM: «*Tendencias migratorias en las Américas*», OIM, 2018, disponible en [https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Tendencias Migratorias Nacionales en America Venezuela.pdf](https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Informes/Tendencias_Migratorias_Nacionales_en_America_Venezuela.pdf)

Proyecto Migración Venezuela. (2020). *Xenofobia aumentó 83% tras declaraciones de Claudia López*. Recuperado de: <https://migravenezuela.com/web/articulo/xenofobia-aumento-83-tras-declaraciones-de-claudia-lopez/2199>

Tweet en la Cuenta de Álvaro Uribe [@AlvaroUribeVel]. (11 de marzo de 2021).

Recuperado de:

https://twitter.com/AlvaroUribeVel/status/1370192543921635331?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1370192543921635331%7Ctwgr%5Eeff08be81af86d7cd0ab32da6c87d7e2e8bd6f06%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.infobae.com%2Famerica%2Fcolombia%2F2021%2F03%2F12%2Fexpresidente-alvaro-uribe-se-pronuncio-en-contra-de-la-xenofobia%2F

Fuentes primarias

Conversación informal (enero de 2022). Ángel Osorio, Los Patios.

Diario de campo (enero de 2022). Andrea e Isaac, Los Patios.

Diario de campo (enero de 2022). Dayana Jiménez, Los Patios.

Diario de campo (enero 2022). Fiorella Gómez, Los Patios.

Diario de campo (2021-2022). Julio Oliveros, Los Patios.

Diario de campo (noviembre de 2021). Mónica Urdaneta, Cúcuta.

Diario de campo (enero de 2022) Pasando La Frontera, Puente Simón Bolívar, frontera Colombo-venezolana.

Díaz, E. (2022, diciembre). Seminario de Sociolingüística [Seminario]. Popayán, Colombia.

Entrevista semiestructurada (diciembre de 2021). Fiorella Gómez, Los Patios.

Entrevista semiestructurada (enero de 2022). Mónica Urdaneta, Los Patios.